



Musulmanes orando á bordo de un buque europeo. (Pág. 23).

## RECEPCION DEL ILMO. SALVADO EN NUEVA-NURSIA.

Los periódicos de la Australia occidental, y sobre todo el *West-Australian Catholic Record*, han publicado muchos artículos acerca la feliz llegada del venerable Obispo á su lejana Mision, pero creemos que nuestros lectores leerán con mayor interés aún los detalles de esta recepcion, enviados por el mismo fundador de Nueva-Nursia á Dom Bérengier, su procurador en Francia.

«...Despues de nuestro feliz desembarco en el puerto de Fremantle no lejos de Perth, hice partir inmediatamente nuestros jóvenes postulantes españoles para Nueva-Nursia, acompañados por el P. Dominquez, mi prior, que habia venido á mi encuentro con dos carros y algunos Hermanos conversos para transportar nuestro equipaje. Por mi parte, tuve que permanecer algunos días en la capital de la Australia occidental para arreglar allí ciertos asuntos apremiantes y tomar algun descanso, pues nuestra navegacion fué sumamente penosa, especialmente desde el Cabo de Buena-Esperanza, en donde nos sorprendieron el mal tiempo y algunas tempestades. Las enormes olas se nos llevaron las velas y las obras muertas del paquebot, que resistia solamente por la fuerza del vapor. Sin embargo, gracias á Dios, no tuvimos que lamentar la muerte de ningun hombre, á pesar de que el puente del buque fué con frecuencia barrido por el mar alborotado.

Año VII.—N.º 146.

Este es un noveno viaje á través de esos océanos inmensos, y ¡el Señor sea bendito! ni en esas nueve travesías (comprendidas idas y vueltas), ni en más de veinte viajes por el Mediterráneo, nunca he sufrido naufragio, ni he visto un hombre echado al mar.

«Mas es preciso que os refiera la recepcion que se me ha hecho en Nueva-Nursia.

«El 24 de setiembre partí de Perth, solo y á caballo, á pesar de que llovía en abundancia. A medio día habia hecho ya veinte y ocho millas, y me detuve para dar un pienso á mi cabalgadura y tomar yo tambien algun alimento. Pero no vayais á creer que esto fuera en una fonda ó posada, pues en este camino que atraviesa los bosques de Australia no hay casa ni alma viviente. El sitio donde hice alto se denomina Bocky-Gully, y no tiene otra ventaja que ofrecer agua potable: verdad es que en este país, donde reina casi siempre extraordinaria sequía, cuando se tiene agua para beber se da uno por satisfecho.

«Con el tiempo tempestuoso que hacia, no era ciertamente agua lo que faltaba. Por suerte las provisiones que traía para mí y para mi caballo, que consistian en pan, queso y avena, no necesitaban pasar por el fuego, pues hubiera sido imposible hacerlo con tamaño aguacero. Sin embargo, me daba no poca alegría tan soberbia lluvia, no obstante carecer de abrigo y paraguas, y que me inundó completamente. ¡Es cosa tan rara en esta parte de la Australia!

«Proseguí la marcha, y despues de haber andado veinte millas, llegué, á las seis de la tarde, á la morada de un colono, en la que pude secarme á la lumbre y pasar la noche.

31 Enero 1886,



«El día siguiente partí á la primera luz del alba, y al llegar á seis millas de la Mision, ví algunos colonos de los alrededores que salian á caballo á mi encuentro. Hechos los mutuos saludos, quisieron acompañarme. Cuanto más adelantaba, mayor era el número de esos buenos colonos que con sus familias acudian á felicitarme por mi llegada. La mayor parte iban á caballo, pero había también carretas y toda clase de vehículos llenos de gente. Así que me veían desde lejos, hacíanse descargas de escopeta y de fusil, segun la costumbre de la region, y me ví precisado á suplicarles que ahorrasen la pólvora, porque mi caballo, bastante espantadizo, pudiera arrojarme de la silla, lo que con mis setenta y dos años á costas, me hubiera sido difícil impedirselo.

«Proseguí, pues, la marcha con esa multitud llena de simpatía hácia mi humilde persona y que aumentaba por momentos. Por último, á media milla de Nueva-Nursia, encontré toda la comunidad monástica, con los australianos indígenas, grandes y pequeños, hombres y mujeres, ancianos, jóvenes y niños. Al instante se formó una inmensa procesion, que se dirigió á la iglesia de la Mision, cuyas campanas se habian echado á vuelo, alegrando los corazones.

«Llegado al altar mayor me prosterné, y despues de una corta, pero ferviente oracion, me levanté, y tomando el roquete y la muceta entoné el *Te Deum*, que fué cantado á dos coros por la Comunidad y la numerosa multitud agrupada al interior y exterior de nuestra vasta iglesia.

«Terminado el *Te Deum* con las oraciones de accion de gracias por tan feliz regreso al cabo de tres años de ausencia, me dirigí al patio grande del monasterio, donde recibí las felicitaciones del Padre prior, en nombre de toda la Comunidad. Apenas le habia yo contestado, cuando tres naturales habitantes de la Mision se adelantaron, y el primero de ellos me leyó una felicitacion, notable si se atiende que era concebida por un antiguo hijo de los bosques. Cuando concluyó, y le hube dado las gracias, tres mujeres australianas se acercaron tambien á leerme un mensaje de felicitacion. Tras ellas tres colonos católicos me hicieron la misma delicada atencion y me entregaron, despues de sus discursos, otro mensaje en nombre de los colonos de Victoria-Plains (tal es el nombre del distrito), á quienes el vivir muy lejos les impedia hallarse en la importante reunion.

«Apenas habia concluido de dar las gracias á esos excelentes católicos ingleses, cuando una tropa de músicos empezó una alegre alborada. Sorprendióme esto tanto más agradablemente cuanto los músicos, en número de veinte, eran todos indígenas educados en la Mision, y que muchos vagaban por los bosques pocos años antes, tan salvajes como kanguros ú oposumos. Creció mi asombro al saber que esos naturales no consagraban al estudio de la música instrumental más que una hora cada día, al anochecer, cuando habian terminado sus diferentes trabajos. Entre los improvisados músicos habia tambien niños, y uno de ellos, que ciertamente no tocaba mal la corneta, era tan pequeño que quise medirlo, y contaba apenas un metro veinte y cuatro centímetros. Finalmente, los miembros de ese orfeon austrálico, despues de haber ejecutado dos trozos con mucha soltura y precision, dieron tres alegres aclamaciones en mi honor y para felicitarme por mi feliz llegada.

«A todos dí cordialmente las gracias, y los hice servir, lo mismo que á cuantos habian venido á felicitarme por mi llegada, refrescos en abundancia y aún alimento más sólido, pues algunos venian de bastante lejos.

«No podeis figuraros cuán útil será para nuestros salvajes civilizados esa tropa de música instrumental, que dirige muy hábilmente nuestro H. Odon Oltra. Al terminar sus rudas tareas, los indígenas tienen necesidad de distraccion, y si careciesen de instrumentos músicos buscarian juegos mucho menos inocentes. Dígnese Nuestro Señor recompensar copiosamente á las personas generosas que les han comprado esos hermosos instrumentos de cobre, de los que sacan ya excelente partido.

«He encontrado notablemente aumentada la poblacion australian de Nueva-Nursia, debido á que en nuestra colonia los matrimonios son fecundos. Muchas familias tienen seis ó siete niños. Así una señora inglesa que habita en Perth hace mucho tiempo, no volvía de su asombro viendo tantos niños en Nueva-Nursia, pues creía que las mujeres salvajes eran por lo comun estériles como en las otras partes de la Australia, y atribuye con razon esta diferencia á la moralidad de los naturales á quienes evangelizamos y á la higiene que les imponemos.

«Héme aquí, pues, por quinta vez llegado á esa colonia monástica, pues mi primera aparicion en este país data de 1846, hace cerca de cuarenta años. Me parece un sueño. Si me lo hubiesen predicho en aquella época hubiera contestado: «Esto es imposible;» pero el imposible no existe para Dios.

«¿Creeréis que apenas de regreso de tan largo viaje, tengo en breve que volver á partir para Sidney, donde va á abrirse, el 14 de noviembre, el primer concilio de la Australia, presidido por el primer cardenal de este gran país? Debo asistir á él como obispo de Puerto-Victoria y como abad *nullius* de Nueva-Nursia. Es algo duro, ciertamente, emprender á mi edad ese nuevo viaje de 3,000 millas, sin contar los gastos, despues de tantos otros; pero el deber es antes que todo, y hay que ganar el cielo. Sobre todas las cosas la voluntad de Dios.»

## UN RINCON DE LA ARABIA FELIZ.

### VI. Historia de Aden.

(Continuacion).

**L**os árabes. — *Mahoma.* — *El islamismo.* — Los árabes eran conocidos desde mucho tiempo como navegantes, viajeros y comerciantes. Las condiciones de su país, tanto como su humor, habia hecho de ellos los intermediarios naturales entre el Oriente y el Occidente. Mas divididos en multitud de tribus, sin lazo de union, sin intereses comunes, sin historia, sin fe firme, sin objeto determinado, carecian de influencia política lo mismo que de celebridad guerrera, cuando apareció Mahoma.

Comprendiendo todo lo que podia hacer con una raza tan fuerte y valiente á la que dominaba con su inteligencia, ese epilético de genio echó mano al resorte que, en el hombre, especialmente en el árabe, es el más propio para hacer obrar grandes empresas: les dió una religion. Obsérvese que es una cosa que la historia en-



seña con una persistencia maravillosa, que un pueblo sin creencias ha sido siempre un pueblo sin poder.

Esa religion que forjó Mahoma con los elementos de que disponía: la idolatría, el judaísmo y el Cristianismo, es, por lo demás, una religion asombrosamente bien construida, atendido el objeto que se proponía su fundador y las razas que habían de abrazarla. En la especie humana pueden encontrarse y se encuentran materialistas, como se encuentran en ella albinos; pero el hombre no es albino ni materialista. Por apartado que se halle hoy del paraíso terrestre, el hijo de Adán experimenta la necesidad de creer, y el hijo de Sem, si lo es también de Abraham, tiene de ello, si me atrevo á decirlo, triple necesidad. Luego, queriendo creer el hombre, Mahoma le dió una fe; teniendo el árabe necesidad de ofrecer un alimento á su alma, Mahoma le mostró un Dios único, Creador y Dueño de todo; sintiéndose el árabe vivamente atraído á los goces materiales, Mahoma abrió la puerta á sus instintos; aspirando el árabe á vivir, y ante todo á ser feliz muriendo, Mahoma le hizo un cielo donde, si permanecía creyente, encontraría infaliblemente todas las delicias, toda satisfacción, toda ventura. Dar en la tierra los goces que el cuerpo y el alma reclaman, y más allá de la tumba gozar aún, gozar siempre, ¿qué puede proponerse más grato al hombre? De este modo, orgulloso de su fe, seguro de su salvación, libre de su moral, el musulmán va decididamente adelante, ignorando las debilidades ridículas del respeto humano, menospreciando todos nuestros progresos materiales é íntimamente persuadido de que su religion le hace superior á todos los infieles, negros, amarillos ó blancos, que cubren el resto de la tierra.

Habiendo, pues, reunido todos esos esparcidos restos, Mahoma hizo un pueblo que lanzó sobre el mundo. Era preciso creer ó morir, y generalmente se prefería creer, tanto más cuanto la moral propuesta facilitaba la adhesión al dogma. Por esto vemos aún en nuestros días que el islamismo cubre y esteriliza tantos y tan hermosos países, desde el Atlántico hasta el grande Océano, desde Constantinopla hasta el Cabo. Como es de suponer, las primeras comarcas que cayeron en poder de los discípulos del Profeta fueron las más próximas: la Arabia, el Yemen y Adén.

Hasta entonces las comunicaciones habían sido frecuentes entre el Oriente y el Occidente; pero desde el día en que Mahoma levantó el infranqueable dique del islamismo contra la invasión bienhechora de la civilización cristiana, las relaciones de otras épocas cesaron para no ser continuadas sino después de algunos siglos.

*La Europa cristiana.—Sus relaciones con el Oriente.*—Sin embargo, la Europa, anteriormente invadida por los bárbaros, asolada, saqueada, poco á poco se dejaba conquistar también por una influencia religiosa, y bajo esta influencia las hordas indisciplinadas de los godos, de los vándalos y de los francos se convertían en pueblos nuevos. Estos salvajes de quienes somos hijos, tenían sus cualidades y defectos; pero, en suma, no se ve que fuesen superiores á los árabes, ni á los persas, ni á los turcos. Por lo demás, la tarea del Cristianismo era muy distinta que la del islam, pues mientras Mahoma proponía, cimitarra en mano, una religion sencilla y cómoda, los Papas, en nombre de Jesucristo, predicaban un dogma revelado y una moral severa, sin tener para hacerlos aceptar otras armas que las de la persua-

sión y de la gracia. El apóstol musulmán mataba para convertir, y para convertir, el apóstol cristiano se dejaba matar.

En breve, ambas civilizaciones se encontraron enfrente una de otra, y los choques repetidos que se dieron esos dos grandes cuerpos fueron terribles.

Ha habido hombres, y no han faltado academias que los coronase, que se han sentido bastante fuertes para escribir volúmenes contra las Cruzadas y contra los Papas. Si no hubiese habido Papas ni Cruzadas, á la hora presente sería turca toda la Europa.

Hacia el siglo XII se reanudaron las comunicaciones, tímidas y ocultas al principio, como infiltraciones latentes que debían llegar más tarde á una inmensa corriente, á una inundación. Mientras que se veían mongoles en Roma, París, Aviñón, Londres, Barcelona y otros puntos, los europeos se encontraban transportados hasta las extremidades del Asia para desempeñar misiones diplomáticas que les estaban encomendadas ó para predicar el Evangelio á los infieles. A esa época se remontan los viajes de Fr. Juan del Plan de Carpin, comisionado por Inocencio IV cerca del gran Khan (1246); del cordigero Guillermo de Rubruquis, enviado por san Luis á Tartaria (1253); de Juan de Monte-Corvino (1289) que murió siendo arzobispo de Pekín; de Olderico de Friul, que pasó á Ormuz por los años 1315; del más famoso viajero de la Edad media, el veneciano Marco Polo (1250-1323), que permaneció diez y siete años en la China, y que volvió á Europa por Oromuz y por Adén; en fin y sobre todo por los miembros de la *Sociedad de Frailes viajeros por Jesucristo*, para quienes santo Tomás compuso su *Suma contra los gentiles*, compuesta de religiosos de santo Domingo y de los de san Francisco.

Gracias en parte á las relaciones de esas valientes vanguardias de la civilización occidental, al celo de los Papas, á la legítima ambición de los reyes y al interesado ardor de los mercaderes, la Europa, á través de sus luchas y preocupaciones había conservado un vago y brillante recuerdo del Oriente y de sus maravillas. Las Cruzadas habían venido á reanimar la afición por las conquistas lejanas, y al mismo tiempo alimentado la justa enemistad contra un irreconciliable y mortal enemigo á quien se llamaba entonces el *Sarraceno*; pero más tarde, por otra parte, el genio de Cristóbal Colón hubo dado á España un imperio en el cual nunca se ponía el sol, por doquiera sintióse la necesidad de llevar adelante los buques que hacía ya mucho dirigía la brújula.

*Venecia y Génova.*—Estas se habían hecho célebres en el comercio que había en otro tiempo y sucesivamente enriquecido Tiro, Cartago, Alejandría y Roma. Esas dos grandes repúblicas tenían entonces en sus manos las llaves del Oriente mediterráneo. Pero para pasar más allá las tierras se levantaban cual una barrera; y ¿cómo franquearlas?

*Los portugueses.—Don Enrique el Navegante.*—Colocados en otro punto de Europa, frente de otro mar al que se iba pronto á investigar, los portugueses se veían también detenidos por los árabes, y por su parte empezaron también á echar una mirada codiciosa sobre ese Oriente que les prometía tan grandes cosas. Por una parte, Juan I acababa de quitar á Ceuta á los musulmanes, y el Papa Martín V excitaba á los cristianos á que hiciesen nuevos esfuerzos, y por otra los embaja-



dores del famoso sacerdote Juan, venidos á solicitar el socorro del rey de Aragon, y en el concilio de Florencia, en 1349, el enviado del patriarca y del rey de Etiopía habia recibido y aceptado, en nombre de todos los jacobitas, el decreto de union de los griegos y de los latinos. Una inmensa esperanza habia atravesado el mundo cristiano, encontrando su mayor eco en los Soberanos Pontífices y en el corazon generoso del tercer hijo de Juan I de Portugal, D. Enrique.

Arrojar cada vez más lejos á los sarracenos; doblar la punta austral del Africa para unirse por mar con los cristianos de Etiopía y los de las Indias; llevar ayuda á sus hermanos en Cristo y atacar con ellos al islamismo; descubrir la mitad del globo y ponerla bajo la ley del Evangelio, y con este objeto fundar la *Compañía de los Caballeros de Cristo*, tales fueron las preocupaciones del príncipe apellidado el *Navegante*.

**Vasco de Gama.**— Despues de varios viajes por los célebres exploradores portugueses Pedro de Covilham, Alfonso de Payva y otros, embarcóse á su vez Vasco de Gama en julio de 1497, y á él el Océano iba á entregar su secreto. El almirante dobló el famoso Cabo de Buena Esperanza; remontó animosamente hácia el Norte; visitó sucesivamente Sofala, Mozambique, Kilva, Melinde, despues Calicut y Goa, y de vuelta Magadisho y Zanzíbar.

Despues de él marcharon Cabral y otros; efectivamente se habia hallado el camino de las Indias, el camino tan largo tiempo buscado.

**El comercio de Aden.**—Sin duda la imaginacion occidental se habia exagerado las riquezas de aquellos países mal conocidos. No obstante, las transacciones eran considerables, y Marco Polo (1266-1295) escribe de la provincia de Aden: «En este país hay el puerto donde abordan los buques de la India con todas sus mercancías... Por esta via de Aden los sarracenos de Alejandría tienen la pimienta, las especias y las otras preciosas mercancías...» Más tarde las relaciones comerciales se extendieron hácia el Extremo-Oriente, y desde que el monzon comenzaba, desde que soplabá el viento favorable, los *daus* y los *butres*, «*cusus*,» dicen los relatores de viajes de la época, á causa de los montes de iman que hubieran atraído las embarcaciones guarnecidas de hierro,» todos los veleros levaban el áncora y surcaban el Océano. Los productos de la China, de las Molucas, de Timor, de Borneo se juntaban en Malaca: Jaca, Siam, Pegu, Bengala, Ceylan, la costa

de Coromandel y la del Malabar llevaban nuevos productos: el Africa suministraba á su vez marfil, concha, mirra, canela, etc., y todo se concentraba en Ormuz y en Aden, donde se encontraban en cambio los productos de Europa, de Egipto, de Arabia y de Siria. En sus artículos de exportacion la Europa moderna ha añadido las armas de fuego, la pólvora, los cigarrillos y los licores fuertes.

Desde Ormuz la corriente seguía el golfo Pérsico, é iba hácia Bassorah, Alepo, Damasco y Constantinopla. Y desde Aden los productos orientales pasaban á Ocelis en la entrada del mar Rojo, y de allí á Adulis, á Berenice, á Kosseir y Arsinoe (Suez).

Largo tiempo los árabes tuvieron el monopolio casi absoluto de este inmenso comercio. El islamismo habia venido á fortificarles en sus posiciones, y Aden cayó luego en poder del iman de Yemen.

**Tentativas contra Aden.**—Una palabra acerca de Perim.—En marzo de 1506 parte una flota de Lisboa, dobla el Cabo de Buena-Esperanza, visita Madagascar, remonta la costa africana, pasa á Sokotra, donde convierte una mezquita en iglesia, y llega felizmente á Goa. Los habitantes de Soar se declaran tributarios de Portugal. Alfonso de Albuquerque sitió á Ormuz y se preparaba á atacar á Aden, cuando fué relevado por Francisco de Almeida; y recibió de Manuel, rey de Portugal, la mision de obligar al soldan de Aden á tratar con él. Preparó, pues, una flota de veinte y tres bajeles; mas impulsados por vientos contrarios, vuelve otra



Vasco de Gama segun un grabado antiguo.

vez á Malaca, Sumatra y el Extremo-Oriente.

No obstante, el infatigable marino reanudó en breve la expedicion de Arabia, tantas veces interrumpida: partiendo con veinte navíos, pasa á Sokotra y echa por fin el áncora en el puerto de Aden. Era el año 1513. El gobernador de la ciudad era entonces un cierto Amirian, abisinio, cristiano y renegado, que el almirante procura atraerse. Cogido de improviso, el astuto gobernador lo acepta todo; gana tiempo, y así que reúne suficientes soldados en el Yemen, rompe repentinamente la amistad convenida, y despues de un encarnizado combate, los portugueses tuvieron que retirarse, quemando en el puerto treinta buques mahometanos.

Pasado el invierno, Albuquerque se dirigió á la isla de Meho, en el estrecho del mar Erythreo. El lugar pareció favorabilísimo para construir una ciudadela; pero por falta de materiales lo dejaron para más ade-



lante, contentándose con levantar una cruz que se podía ver á la distancia de cuatro millas. La isla recibió el nombre de Santa Cruz ó Veracruz.

Trátase aquí de Perim, llamada isla de Diodoro y por los árabes Mayun, de donde viene el nombre de Meho y le da el P. Maffei. Esta isla, cuya posición estratégica en pleno estrecho de Bab el Mandeb y entre las tres colonias de Aden, que es de los ingleses; de Obock, que Francia parece en fin querer ocupar, y de Assab, donde la Italia se establece; esta isla cuya posesión estratégica es importantísima, posee además un puerto. Está formado de un suelo volcánico cubierto de colinas poco elevadas. No hay allí agua. En 1857 Napoleón III envió un capitán de navío con misión secreta de enarbolar en aquel punto la bandera francesa.

á pesar de ellos no habían renunciado á la esperanza de arrojar á sus enemigos del golfo Árabe y del Océano indio.

En 1538 el turco hizo contra Aden un esfuerzo decisivo. Soliman el Magnífico reunió en Suez una flota de sesenta y cuatro navíos, con siete mil remos y seis mil soldados, y puso estas fuerzas al mando de Soliman el Peloponero, gobernador de Egipto, «hombre no menos conocido, dice Maffei, por su avaricia y crueldad que por su enorme gordura.»

Después de apoderarse de Djeddah, de Kamaran y de Zebit, el nuevo almirante llega á Aden; pero juzgando luego que esta plaza no podía ser tomada sino por hambre ó por la astucia, el turco entra en relaciones amistosas con el gobernador: pídele víveres y agua, y como



Naves portuguesas en los siglos XV y XVI.

Llegado á Aden, fué recibido el capitán con tanta galantería por el gobernador inglés, que entre los brindis del champaña, en un momento de expansión confió (bajo secreto, naturalmente) á su huésped y amigo el objeto de su misión. Pasa la noche, llega la mañana... mas cuando el barco francés pareció delante de Perim, el capitán vió el pabellón británico que acababa de ser izado. Desde entonces Inglaterra ha construido un faro en Perim, donde mantiene un destacamento de soldados.

Volvamos á Albuquerque. Este al repasar por Aden, libró varios combates, que no tuvieron éxito, y aprovechando la primera ocasión, decidióse por último á volver á Goa.

Otros contratiempos sufrieron los portugueses, pero

tiene en sus naves gran número de enfermos, le suplica en nombre del Profeta que se digne poner á su disposición algunos edificios desocupados, á fin de que pueda trasladar á ellos á sus infelices moribundos. El gobernador enjuga una lágrima, la única quizá que haya derramado un musulmán, y acepta. Al momento Soliman organiza convoyes, y llevando á cada enfermo cuatro hombres válidos, los soldados se encuentran en breve introducidos en la ciudad en número de quinientos al anochecer. De pronto, á una señal convenida, los fingidos enfermos se levantan, cogen las armas ocultas en sus lechos, corren al palacio del soldán, apodéranse de su persona y lo conducen á presencia de Soliman, quien sin más dilación lo hace colgar de un palo de su embarcación. (V. el grabado de la pág. 29).



Más tarde, hallándose amenazado Aden de caer en manos de los egipcios, acude Hector Sylveira, que acababa de apoderarse de la rica ciudad de Mangalore, propone su alianza al sudan, y éste se declara tributario del rey de Portugal. Los egipcios se retiraron; pero en 1630 los portugueses perdieron definitivamente la ciudad y el territorio de Aden, que volvieron á unirse al Yemen; mas habiéndose tambien fraccionado el Yemen en muchos Estados pequeños más ó menos independientes, el sultan de La Hadj se hizo en 1735 dueño de la famosa ciudadela.

Desde entonces Aden decayó rápidamente. Sin comercio y sin poblacion, la ciudad estaba en 1838 en poder de un jeque, anciano imbécil, que parecía tomaba las medidas más propias para reducir cada vez más la importancia de este puerto en otro tiempo tan floreciente.

*Aden é Inglaterra.*—En 1829 Inglaterra hizo depositar cierta cantidad de carbon en la punta de Aden, luego algunos hombres para guardar el carbon, luego barracas para guardar á los hombres, y luego su pabellon para guardarlo todo.

El capitán Haines y el mayor Baillie en 19 de enero de 1839 se apoderaron definitivamente de la península en nombre del Gobierno de S. M. B. La ciudad contaba entonces 600 almas. Desde entonces, bajo la direccion hábil, tenaz y constante de sus nuevos dueños, Aden se ha engrandecido y fortificado.

## VII. Descripción.

*Las dos penínsulas.*—*Steamer-Point.*—La colonia comprende las dos penínsulas de Djebel Ishan, al Oeste, y de Djebel Shem-Shem al Este: entre ellas se abre la bahía, en la que se nota la pequeña isla del Esclavo. Al Este se levanta á cuatrocientos piés al nivel del mar, el islote fortificado de Sirah.

De las dos penínsulas, Shem-Shem es la más importante y la única habitada. Unida á tierra firme por un istmo muy bajo, aparece de lejos como una isla, de aspecto grandioso, pintoresco y severo. Puede dividírsela en dos partes: Aden ó Cráter y Steamer-Point.

Esta última se encuentra al extremo Oeste de la Península. Es el punto más fresco, ó más bien dicho, el menos abrasado de ese terrible país. Así, allí es donde generalmente se establecen los europeos, y donde hay la residencia del gobernador, los consulados, las agencias marítimas, las fondas, el telégrafo, un semáforo y la guarnicion.

Steamer-Point dista del Cráter, donde se halla la ciudad de Aden propiamente dicha, *Aden-Town*, 4 kilómetros. A mitad del camino hay el interesante pueblo de Mala, que consta en gran parte de chozas de madera ó de bálago.

Yendo por este camino, que despues de haber seguido por la orilla, sube en seguida al Sudeste, se llega por una rampa cortada en rocas enhiestas y abrasadas, al estrecho paso que sirve de puerta: es el *Main pass Gate*. Una guarda de cipayos, al mando de un sargento europeo, estaciona allí noche y día, y á las nueve de la noche se cierra la puerta.

A poco de pasar un puente que une dos peñascos, y de seguir un camino abierto profundamente en la montaña, vese de pronto un como vasto anfiteatro formado por una serie de valles de una esterilidad horrible y

terminando en un centro comun: allí, en el fondo, descansa la ciudad de Aden como en un horno inmenso.

No hay allí aire ni agua. Sólo una abertura, por la parte de la isla de Sirah, permite llegue hasta aquel punto la cálida brisa de la India. Respecto al agua, las cisternas procuran recogerla al pié de Shem-Shem. Estas cisternas, una maravilla, son grandiosos receptáculos cavados al Noroeste de la ciudad. Su construccion remonta á la más remota antigüedad, á Salomon, segun una tradicion local, y han sido inteligentemente restauradas por los ingleses. Hay nueve, encajonadas en lo profundo de los valles, cubiertas de estuco y dispuestas unas encima de otras de manera que al desbordar la cisterna superior se llena la siguiente, y así las restantes hasta la novena. La cisterna del fondo puede contener más de dos millones de hectólitros. Mas esos enormes estanques sólo dos veces se han llenado en esos ultimos tiempos, en mayo de 1864 y en igual mes de 1870. Para suplir la falta de agua es preciso destilar la del mar, que se vende luego muy cara á los consumidores. Un acueducto conduce tambien agua por el istmo, de la comarca vecina.

La ciudad cuenta, sin hablar de las habitaciones de paja, unas dos mil casas de piedra y 30,000 habitantes. En el centro una extensa plaza, en torno de la cual hay bazares de comerciantes europeos, está casi todo el día ocupada por multitud de camellos venidos del Yemen para traer á la ciudad las provisiones necesarias.

Al Norte y cerca del *Main pass Gate*, que da acceso á la Punta, se ha practicado en la lava un túnel de 350 yardas, que comunica la ciudad de Aden con el istmo. Este túnel, alumbrado con lámparas, está abierto día y noche. Es angosto, empero hanse practicado en él tres estaciones para los vehículos. A la otra parte se encuentran las barracas, el arsenal, el campo de maniobras, el istmo, Sheikh-Osman, el Yemen y la Arabia.

Viniendo de la Punta y pasando cerca de este túnel, el viajero ve á su izquierda la iglesia católica y el convento de Padres Capuchinos; un poco más arriba el templo protestante; al frente un ancho camino que conduce al fuerte de Sirah, y á derecha el mercado, las cisternas, y por último la torre del Silencio, en la que los parsis exponen á los abrasadores rayos del sol los cadáveres de sus difuntos.

Si desde el fondo de ese cráter se levantan los ojos á la region donde se ciernen los milanos, á cualquier parte que se dirija la vista, cerca y en lo más alto de las crestas irregulares que parecen inaccesibles, sólo se ven bastiones unidos entre sí por un camino de ronda, puentes echados de una peña á otra, túneles, y sobre todo en la cumbre más eminente, á 1,776 de altura, un vigía vigilando, como un buitre, el lejano horizonte, y pronto á dar la señal de alarma á centenares de cañones colocados en todas las cimas: leones inmóviles, mas cuya boca se abre como una amenaza perpetua, rugiendo á veces para celebrar las fiestas de la reina de Inglaterra, pareciendo decir que tomarian gustosos su defensa.





## CHINA.

MARAVILLOSA CONVERSION PIADOSAMENTE ATRIBUIDA Á LA MEDALLA MILAGROSA.

El H. Van Dosselaer, de la Compañía de Jesús, escribe desde Shanghai á otro Hermano de la misma Compañía:

**M**o dudo, carísimo Hermano, que le será á V. grata la relacion de un hecho ocurrido hace algun tiempo en Shanghai, ejemplo de la bondad y poder de la Inmaculada Madre de Dios. Al lado del Hospital europeo, cuidado por las Hermanas de la Caridad, han levantado éstas y sostienen á sus costas un hospital para los chinos dividido en dos departamentos, uno para los que desean verse libres de la funesta pasion del opio, y el otro ocupado por treinta ó cuarenta enfermos cubiertos de llagas asquerosas. Como estos pobres infieles no están acostumbrados á obrar y menos á sacrificarse por amor, no comprenden la caridad cristiana, y así miran el hospital con gran recelo y sólo entran en él cuando están á los últimos y abandonados; pero esto produce el bien inapreciable, de que casi todos reciban el bautismo antes de morir, de suerte que el año último se bautizaron cerca de 240 adultos que gozan ya del cielo.

A principios de noviembre de 1884 entró un nuevo enfermo el cual, como todos, corría bien con las Religiosas y gustaba de tratar con el P. Tournade que diariamente visita los enfermos del hospital. Parecía escuchar con placer las instrucciones y buenos avisos que se le daban, y así cuando el peligro de muerte se hizo inminente se dudaba poco de su conversion. El 10 de noviembre, sobre las dos y media, el Padre llega al hospital:

Mi reverendo Padre, le dice la Hermana, *fulano* morirá hoy, no le dejeis escapar sin bautismo.

Hé aquí, sobre poco más ó menos, la conversacion que medió entre el Padre y el enfermo:

—¡Hola, amigo mio! ¿No andamos mejor?

—No: todo está ya perdido para mí.

—¡Pobrecito! Con que ¿piensa V. morir? ¿y no piensa V. en la vida futura? ¿no querría V. ser bautizado para ir al cielo?

—No.

—Pero ¿y no cree V. que hay un Dios que ha hecho el cielo y la tierra, que da felicidad á los buenos, y castiga á los malos?

—Sí.

—Pues entonces ¿no quiere V. ser eternamente feliz con El en el cielo?

—No, yo no quiero ir al cielo.

—Pero en tal caso sabrá V. que los que no quieren ir al cielo irán al infierno con los demonios para arder allí eternamente.

—Sí, lo sé y precisamente esto es lo que yo quiero.

El enfermo durante este tiempo había ídose acalorando y exaltando progresivamente. Veíase allí más que obstinacion, en último grado había verdadera rabia, y el demonio evidentemente reinaba en aquella alma como dueño. ¿Y debía dejársele en pacífica posesion de una alma que pertenece á Jesús por todos títulos? El Padre hizo traer agua bendita, y mientras rogaba por el pobre enfermo, á quien de un momento á otro temíase ver espirar, le exhortaba y hablaba del cielo, del infierno, de Dios. El diablo no dejó aún su presa; el enfermo se ponía más furioso.

En este momento un criado chino del hospital, testigo de toda la escena, media en ella y dice: «Padre, dejadle que rabie: nosotros le sujetaremos fuertemente y así lo bautizaréis aunque no quiera.» El valiente criado más provisto de buena voluntad que de ciencia teológica, tuvo el pesar de ver que su proposicion no allanaba la dificultad.

Era inútil por el momento continuar obrando directamente sobre el enfermo, perdíase más de lo que se ganaba y no obstante el tiempo urgía. El Padre se resolvió á marcharse, recomendando á la Hermana probase la *medalla milagrosa* y dejase reposar al enfermo. Habiéndose ido el Padre, fuele puesta al enfermo la medalla con gran cuidado para que no lo notase; el demonio, empero, terció en ello y el enfermo halló la medalla y la arrojó lejos de sí, repitiendo esto varias veces. Uno de los circunstantes (otro enfermo segun creo), le dijo entonces:

—Pues tan mal te portas, no debes tú permanecer aquí, menester es que te bautices ó te vayas.

El intruso que ninguna facultad tenía para usar tal lenguaje, no hizo sino complicar la situacion.

—¡Pues bien! gritó el enfermo, echando espumaraños por la boca, ¡yo me iré! ¡yo no quiero continuar más aquí!

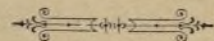
Y en efecto, bajó de la cama, aunque con gran dificultad, y no pudiendo sostenerse cayó con todo su peso al suelo. Entonces creció su furia.

—¡Yo no quiero ser bautizado! ¡quiero irme! ¡quiero matarme!

Y dábase de golpes en la cabeza contra las piedras y contra los piés de la cama con violencia. Volvióse de prisa á la cama á pesar de sus rabiosos gritos. No tenía sino un soplo de vida y el enemigo retenía aún fuertemente su alma. Aprovechóse un instante de calma relativa para ponerle de nuevo la medalla milagrosa, y arrojóla otra vez. Al fin, desfallecido, el enfermo quedó más tranquilo, y Dios queriendo recompensar las oraciones y esfuerzos de la Hermana, permitió que la medalla quedase puesta al enfermo al caer de la tarde. Al momento el enfermo calmóse enteramente; cuando hubo reposado un poco, la Hermana, viendo que la muerte no podía ya tardar, le aplicó con viva fe una reliquia del *Lignum crucis*. Al mismo tiempo le exhortó y preguntó si quería ser bautizado. ¡Milagro evidente de la gracia! El enfermo sacó del dedo meñique de la mano izquierda un anillo que entregó á la Hermana diciéndole:

—Tomad esto y llevadlo lejos de mí; porque por este anillo tenía el demonio poder sobre mí.

¿Qué era este anillo? La señal de un pacto hecho con el demonio, signo de no sé qué infernal sociedad. Sea lo que fuere, el demonio no había sido bastante fuerte ni bastante habil para guardar su presa: tuvo que cederla á la Virgen Inmaculada. El enfermo respondió de un modo muy satisfactorio á todas las preguntas preliminares y edificó á todos los presentes por su contricion y buena conducta. Recibió el bautismo al anocheecer y murió inmediatamente despues.





## FORMOSA.

INTRIGAS MANDARINESCAS.

De una carta del P. Colomer, misionero dominico, al Padre provincial, extractamos lo siguiente:

**E**N la otra relacion, decia á V. R., que á la distancia de unos diez kilómetros de mi residencia existia un pueblo infiel, llamado Pokiulun, algunos de cuyos habitantes solicitaban ser instruidos en la Religion cristiana, y hoy me he propuesto decir á V. R. cuatro palabras acerca de este asunto.

Hice, en efecto, una excursion al indicado pueblo, y me encontré con que dos cristianos habian ya arrendado y pagado un solar y casa de escaso valor; pero aún no está firmada la escritura del contrato por uno de los dos dueños. Los paganos, que usufructuaban dichas

dios inventados por nuestros enemigos para molestar á aquel pobre cristiano. En su vista, mandé decir á los alcabaleros que aquel solar y casa no estaban arrendados por el cristiano, sino por la Iglesia; y que estando destinados para escuela pública y comunal, y no siendo compra-venta, y sí sólo contrato de arrendamiento, no podian alegar transgresion de ninguna ley, que no existia. Al mismo tiempo escribí al mandarin lo que estaba pasando, el cual se me ofreció á mandar salir de allí á los esbirros y alcabaleros, como lo verificó, efectivamente, marchándose ellos sin conseguir una chapecá y echando pestes contra nosotros.

El 18 de diciembre, pues, establecí en dicho pueblo un catequista que empezó á desempeñar su oficio, hablando á aquellas gentes del Dios verdadero, del alma, del cielo, etc., etc. Pero impaciente el rico pagano, indicado arriba y llamado Tiong-Kieng, se confabuló con otros malévolos, para acusar al cristiano de que en su



ADEN.—La isla de Perim. (Pág. 25).

propiedades, se mostraban rehacios á desalojarlos, buscando fútiles pretextos para ello. Además, un rico del pueblo se había presentado ya en oposicion á que se estableciera en dicho pueblo la Religion cristiana: y procuraba amedrentar de varias maneras al que aún no habia firmado la escritura del contrato, á fin de que no pasara adelante, firmándola. Pero, al fin, gracias á Dios, con la influencia de algunos intermediarios, y pagando algunos pesos más, pudimos conseguir que el uno firmase la escritura y los otros desalojasen y nos entregasen la casa y solar alquilados.

Poco despues, y sin nosotros sospechar nada, se presentaron en la casa de uno de los dos cristianos contratantes algunos esbirros y alcabaleros con un escrito del mandarin, en el que se hacia constar que dichos alcabaleros habian acusado al referido cristiano de haber comprado aquel terreno sin legalizar la escritura, segun la ley lo previene. Todo esto no era otra cosa que me-

casa se reunian y adiestraban ladrones, con el fin de saquear el pueblo. Hicieron, en efecto, su acusacion, y consiguieron sorprender á un mandarinete militar, quien, el 29 de diciembre, con otros que lo acompañaban, cayó sobre el infeliz neófito, presentándole la acusacion contra él, y pidiéndole rancho y paga. Luego que me avisaron, despaché tres cristianos con una carta para dicho mandarinete, y otros dos con otra carta fueron á dar cuenta al mandarin Nien de lo que nos estaba pasando, y pidiendo su amparo y proteccion. Me contestó al dia siguiente, que habia ordenado salieran de allí sus esbirros, y dado parte al superior de aquel mandarinete de la conducta de su subordinado. Mas éste, que habia sido ladron de oficio, y por haber cogido á otro que el mandarin deseaba prender, fué premiado con el oficio actual, enterado por el catequista y otras personas de la falsedad de la acusacion presentada, y que todo se reducía á que el Tiong-Kieng y comparsa



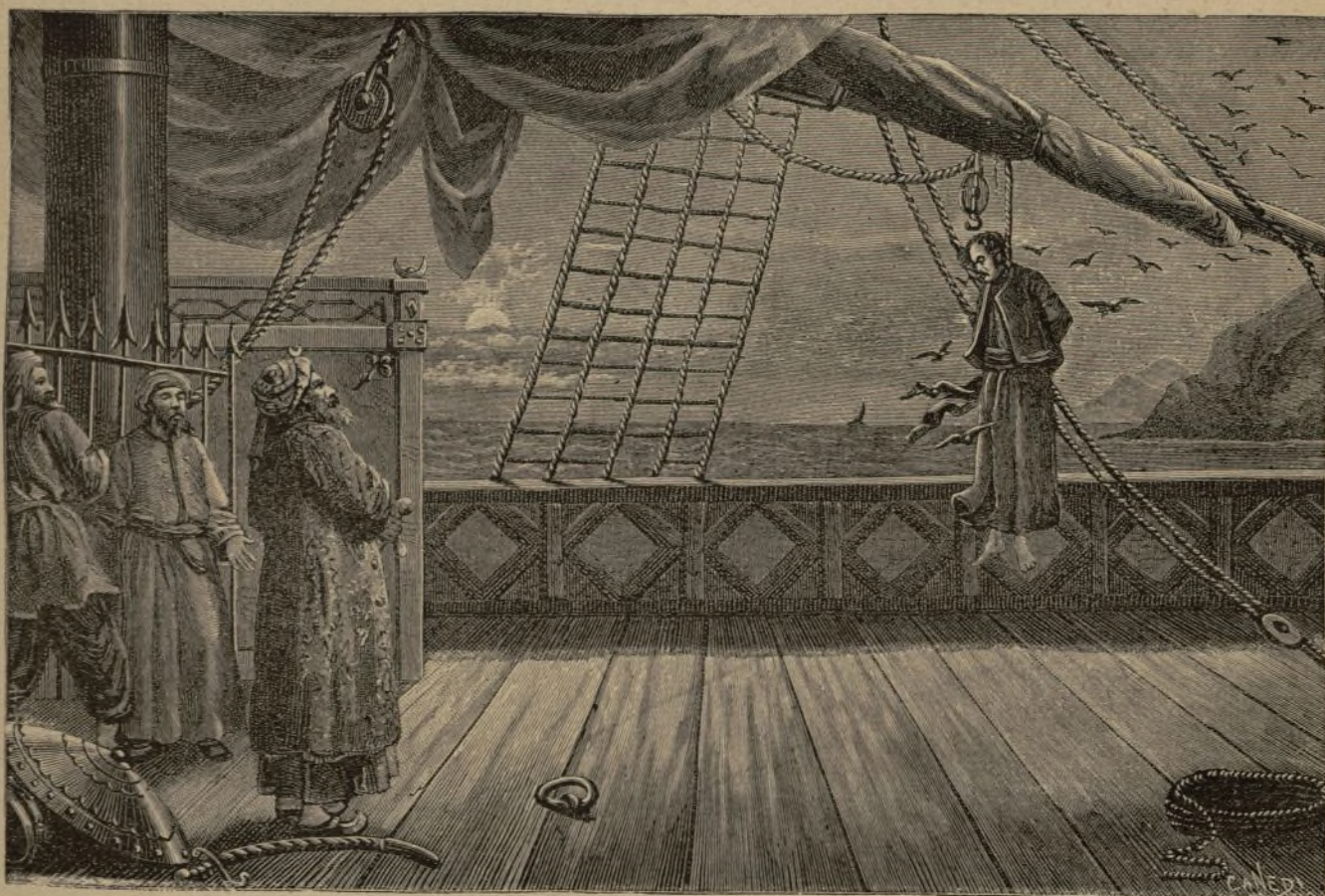
se oponían á que se predicase en el pueblo la Religión cristiana; y visto, además, el edicto imperial publicado á favor de la Religión, se volvió contra los acusadores, que pagaron cara la fiesta, y él se marchó del pueblo aún antes de llegar los tres cristianos enviados por mí.

Debo advertir que el día antes de la llegada de los esbirros, el Tiong-Kieng convocó á toque del batintín por el pueblo á los cabezas de familia, para deliberar acerca de lo que era su pesadilla, la Religión cristiana. De la reunión resultó, que se presentaran algunos al catequista, burlándose de la religión de los cristianos, y diciéndole que se marchase del pueblo, pues de lo contrario no le dejarían libres las calles ni el agua para beber. Mas el catequista, que es hombre ya ducho y práctico en esto de conocer los ardides del demonio y sus secuaces, pues lleva aquí desde la fundación de esta Mi-

rearlos si persisten en asistir á oír la doctrina cristiana.

Pero preguntará V. R.: ¿Cuál fué el resultado último de la queja mia al mandarin Hien? Pues puede decirse que nada entre dos platos. A mediados de enero, y no antes, como habia prometido, envió sus esbirros, que se presentaron en la casa de los acusadores, les aligeraron un poco la bolsa y... asunto concluido. Respecto del mandarinete, amonestado por su superior, cogió preso al que habia presentado la acusación, y por unas cuantas chapecas lo puso en libertad, y se concluyó la causa.

Pero no crea V. R., que con esto se amilanaron nuestros enemigos, que pagaron los gastos con dinero común. Nada de eso. El 22 de enero, al pasar un catecúmeno frente á la casa del endiablado Tiong-Kieng, éste le preguntó cuándo pagaba la cuota que le correspondía por la comedia pasada; y obtenida una respuesta eva-



ADEN.—El fin de un gobernador. (Pág. 25).

sion, ó sea desde el 18 de mayo del año 1859, les contestó con mucha tranquilidad, diciéndoles:

Cuanto á marcharme de aquí, decídselo vosotros al que me ha mandado venir; y respecto á pasar por las calles y caminos, si puedo, pasaré, y si no puedo, no pasaré; y si no tengo agua, puedo pasar sin ella.

Para reparar estos insultos y ofensas, el mandarinete propuso en un principio, al catequista, conducirlo con música á Soa-Lun, con la condición precisa de que no volviera por allí (esto es lo que ellos querían), y que, si alguno quería hacerse cristiano, se fuera á residir donde reside el Padre. ¡Bonito modo, por cierto, de administrar justicia y reparar ofensas! En varias ocasiones han amenazado á los catecúmenos con maltratarlos y apor-

siva, lo acometió con maldiciones y golpes, pudiendo á duras penas escaparse á su casa. Y ni aún allí lo dejó en paz; pues más tarde se fué á ella con unos cuantos pícaros para matarlo; viéndose precisado el infeliz perseguido á huir y venir-se á Soa-Lun para salvar la vida. Volví á escribir, quejándome, al mandarin Hien; y éste no me contestó; sólo dijo á un hermano del perseguido, que se presentó en queja, que se presentara el herido al reconocimiento facultativo de las heridas, y que después publicaría un edicto, para que no molestasen á los neófitos. Mas, como este reconocimiento cuesta dinero, y el catecúmeno es pobre y ni podía andar á pie, no se presentó en el tribunal; ni el mandarin ha publicado el edicto prometido. Bien es verdad,



que aunque lo hubiera mandado fijar en los lugares acostumbrados, pronto hubiera sido arrancado oculta-mente, á no tener centinelas que lo impidieran.

Resultado de todo esto es que, si bien el catequista continúa allí en paz relativa, no puede hacer todo el bien que era de esperar.

## TUNG-KIN CENTRAL.

### DETALLES DEL ESTADO DE LA MISION.

Con fecha 4 de enero de 1885 escribe el P. Pedro Soriano, O. P., desde Bui-Chu, al Padre Provincial:



ONFORME á los deseos de V. R., voy á hacerle una sucinta relacion de lo ocurrido en mi antiguo distrito de Bac-Trach, durante el año 1884, ó mejor dicho, durante algunos meses del mismo año.

Apenas regresé de esas islas á esta floreciente y amada Mision, me volví á mi distrito, para ver en qué estado se hallaba. Gracias á Dios, todo lo encontré bastante pacífico; pero con temores fundados de que se turbase la paz pública, á causa de un mandarin rebelde, que andaba por otros distritos pertenecientes á la misma prefectura y que en los pueblos infieles tenia bastantes secuaces. De manera que, si bien no habia guerra manifiesta, la paz no estaba asegurada. Sin embargo, con una batida que dieron los franceses á dicho mandarin, desapareció como el humo, y por entonces, toda aquella nube de rebeldes.

Antes de comenzar la Cuaresma, y previa autorizacion del ilustrísimo señor Coadjutor, dimos principio á la administracion anual de los sacramentos, comenzando por Cao-Mai. Como dicho pueblo es bastante fervoroso y diligente, concluí pronto; de manera que para Cuaresma ya pude volverme á Bac-Trach, á fin de continuar en él la tarea cuadragesimal. Hasta el Jueves Santo administrámos á dicho pueblo con otros cinco más: y aún pudimos hacer lo mismo en Vu-Lang, pueblo distante unos seis kilómetros, poco más ó menos, de la cabecera y que cuenta de 400 á 500 almas.

Llegado el Domingo de Ramos me volví á Bac-Trach, dejando en dicho pueblo al sacerdote anamita, para que confesase los que faltaban, y arreglase algunos negocios del pueblo. Yo me fuí á poner en orden los negocios de casa; pues tenia que venirme á éste de Bui-Chu para la consagracion de los santos óleos, y acompañar despues al Sr. Oñate en la visita pastoral, que habia tenido que interrumpir durante la Cuaresma. El día de Jueves Santo se reservó el Santísimo en el monumento, cosa inusitada y nunca vista por estos tunquinos; pero que les agradó mucho, viendo la gravedad de las ceremonias y la vela continua ante el santísimo Sacramento.

Aquí deberia concluir mi relacion. Mas como el señor Oñate está muy ocupado y no podrá hacerlo, por indicacion suya me tomo la libertad de consignar aquí algo de nuestras excursiones.

Despues de la Dominica *in Albis* salió dicho señor á la visita, comenzando por Bong-Tiem, cabeza de distrito. Recibieron al señor Obispo estos tunquinos con el entusiasmo que acostumbran. Aquí nos sorprendió agradablemente el encuentro con un médico, que habia administrado las aguas saludables del bautismo en peligro de muerte á más de trescientos niños, hijos de

padres infieles, con ocasion de la peste de viruelas que hubo el año pasado.

Visitado este distrito y el de Sa-Cat, en donde fueron confirmados algunos de noble prosapia, hablando tunquinamente, pasamos al del He-He. Allí nos visitó el difunto P. Lucas. ¡Quién le habia de decir entonces, que al cabo de dos meses tendríamos que aplicarle los sufragios de la ley por el eterno descanso de su alma!

De esta manera fuimos recorriendo otros distritos sin novedad especial, hasta que llegámos al del P. Solá, en el cual nos reunimos seis misioneros europeos con el señor Obispo. Concluidos los trabajos de la visita y celebrada allí la fiesta de Pentecostes, nos volvimos á nuestras residencias, quedándose el Sr. Oñate con el P. Máximo, para curarse de una enfermedad cutánea que le molestaba ya hacia algun tiempo, y entonces se le habia agravado. Gracias á Dios, ya está curado, y ayer mismo volvió á salir para concluir la santa visita.

Vuelto yo á mi residencia de Bac-Trach, arreglados los negocios de la casa y pasados unos quince días, tuve que volver á esta de Bui-Chu, para hacerme cargo del colegio de Moral, que el Sr. Oñate trasladó á esta su residencia. Aquí, pues, estoy establecido desde julio, siempre pronto á obedecer y ejecutar lo que V. R. disponga.

De este colegio sólo puedo decir á V. R., que hay dos clases: una en que se enseña moral en tunquino y otra en latin. Todos se aplican, segun sus fuerzas; y, si bien el latin se les resiste bastante, creo se puede esperar el que en dia no muy lejano todos puedan estudiar en el hermoso idioma del Lacio. Supongo que mis antecesores habrán ya consignado en sus relaciones el método que se sigue en la enseñanza. Por lo tanto, me excuso yo de hacerlo, á fin de no exponerme á repetir lo mismo que otros hayan dicho. En caso de que se haga en él alguna mudanza ó variacion, se procurará consignarlo en relacion oportuna y á su tiempo debido.

En las últimas Témporas de Adviento se ordenaron de presbítero tres diáconos. Despues de los ejercicios espirituales, que hemos hecho en comunidad todos los europeos, segun laudable costumbre, me fuí á dar posesion al P. Solá de mi antiguo distrito de Bac-Trach, en el cual ha sido muy bien recibido. ¡Quiera Dios que su apostolado en dicho partido sea más fructuoso que el mio!

### CONTRATIEMPOS Á CAUSA DE LA GUERRA.

El Ilmo. Sr. Wenceslao Oñate, O. P., vicario apostólico, escribe desde su Mision del Tung-kin central, el 10 de junio de 1885, al Padre Provincial:



LA guerra entre Francia y China, segun las últimas noticias, toca á su término, aunque no nos podemos fiar mucho de la estabilidad de la paz. Todos sabemos que el año pasado por este tiempo tambien se convinieron ambas potencias en un armisticio y hasta firmaron los plenipotenciarios una especie de tratado. Y sin embargo, por un incidente, al parecer insignificante, se renovaron las hostilidades con más furor que antes. No me detendré en referirle las varias peripecias de la guerra puesto que la prensa, aunque relatadas á su modo, las habrá consignado más detalladamente, que yo pudiera hacerlo. No obstante, diré que habiendo sido establecidos los



preliminares de la paz á raíz del desastre ó vergonzosa retirada de los franceses de la provincia de Lang-Son, ante la opinion pública de estos pueblos aparecen los franceses como que han tomado la iniciativa para pedir la paz á la China. En confirmacion de esto, hé aquí una historieta que mis catequistas contaban hace pocos días, y que no habrán dejado de contar á otras mil personas, que hayan querido oirla.

Encontrábanse en casa de un comerciante chino, residente de Nam-Dinh, para agenciar el giro de una letra, cuando llegó la orden del día del general Brière, anunciando el armisticio y los preliminares de la paz. Como en tales ocasiones todo el mundo se mete á político, dijeron mis catequistas:

—Tanto asegurar que costaría muy cara á nuestra nacion la consecucion de la paz, y ahora los franceses se la conceden *gratis*, sin obligarla á pagar indemnizacion alguna: es muy misterioso.

—¡Sí, estaría bonito, que la China pagase ni una chapeca de indemnizacion, habiéndose adelantado la Francia á pedir la paz! Razon fuera que nuestra nacion la aplastase, teniendo tan buena coyuntura para ello; pues estaba la Francia bajo sus piés.

No es extraño que así se expresen los hijos del celeste Imperio, cuando anunciaban en sus periódicos no haber quedado un francés con vida, al mismo tiempo que les faltaban piernas para correr á la desbandada, á fin de ponerse fuera del alcance de los cañones franceses en la toma de Bac-Ninh y Lang-Son.

Ciertamente, que no dejó de ser fatal para el prestigio de las tropas francesas el haber perdido en tres días lo que les habia costado dos meses de lucha y á costa de tantos sacrificios. En el pueblo produjo esto muy mal efecto, y, si no llegan pronto los preliminares de la paz, estarían á estas horas en la más completa anarquía todas estas provincias del Tung-kin. Ya se habian diseminado por los pueblos varios emisarios de la China para repartir credenciales á los cabecillas, á fin de sublevar el pueblo contra la Francia. Aún estamos sintiendo y deplorando sus fatales consecuencias en este vicariato central, no obstante hallarse á gran distancia del actual teatro de la guerra. A los pocos días del abandono de Lang-Son comenzaron á levantar cabeza unas partidas de latro-guerreros, que hasta entonces se habian limitado á hacer algunas correrías en derredor de una prefectura de la provincia meridional superior, límite de las septentrional y oriental. Mas, desde hace dos meses han ido extendiendo sus excursiones hasta cerca de las residencias de los PP. misioneros Viadé y Pagés, llevando el saqueo y el incendio á todo pueblo que se les pone por delante, sea cristiano ó infiel.

En pocos días han sido saqueados é incendiados dos pueblos cristianos del partido de Cao-Xa incluyendo las iglesias y casa de misionero. En el partido de Ngoc-Duong han quedado casi por puertas los cristianos de ocho pueblos, en su mayoría recién bautizados y catecúmenos. Accidentalmente se encontraba en uno de dichos pueblos el sacerdote anamita, coadjutor del P. Pagés, con algunos catequistas, cuando llegó una partida de brigantes; y, sin respeto á la dignidad del sacerdote, los despojaron de cuanto tenían y hubieran realizado la amenaza de decapitarlos, si otros cabecillas más humanos, que allí se encontraban, no abogaran por ellos. En esta acometida cayeron también en su poder algunos miles de ligaduras de chapecas, que un sacerdote del vicaria-

to oriental habia remitido á los catequistas, con el fin de comprar una hermosa casa de buena madera, para convertirla en iglesia.

Hasta ahora estos brigantes habian conservado cierta deferencia y respeto hácia los sacerdotes y catequistas; pero en lo sucesivo ya no pueden fiarse de ellos, lo que no deja de ser un grave inconveniente para el desempeño de su ministerio. No hace aún muchos días que un catequista se hallaba á la vista de algunas personas que trabajaban en unos campos pertenecientes á la Mision. Llegaron los latro-guerreros; prendieron á todos incluso el catequista, y los llevaron sin direccion fija, exigiendo despues una enorme suma por su rescate. Movido de compasion hácia dicho partido, fui hace pocos días á visitarlo con el objeto de consolar á aquellos pobres cristianos y repartir algunas limosnas á los que habian sido perjudicados. La primera noticia que me dieron al llegar á Ngoc-Duong, fué que el día anterior habian los guerreros decapitado á un individuo de la casa de Dios y á un cristiano, que lo acompañaba, por haberles encontrado una carta del P. Pagés dirigida á un sacerdote. Y lo peor es, que *nondum est finis*; pues al presente se encuentran con más fuerza de voluntad y más decididos que nunca, á continuar el saqueo de los pueblos donde aún no han puesto sus piés. Se dirá tal vez: ¿y qué hacen las autoridades anamitas y las fuerzas francesas, que no disuelven esas partidas de ladrones?

Aquí está el misterio. Cuanto á las autoridades anamitas de aquella provincia, se están mano sobre mano, sin tener compasion del pobre pueblo y sin acordarse de él más que para explotarlo, sacándole de grado ó por fuerza todas las contribuciones atrasadas; y, si alguna vez quieren aparentar que hacen algo, lo echan más á perder, dando alientos á guerreros y ocasion al pueblo para que murmure y hable mal de los mandarines, diciendo que éstos están en inteligencia con aquellos, y que fingen imposibilidad de vencerlos, con el fin de dejarles armas y municiones en sus retiradas. Cuanto á los franceses, ocupados en asuntos de más trascendencia, tal vez no se preocupen demasiado de esas cuadrillas de brigantes; bien que me consta tienen deseos de dispersarlos y que todo quede en paz, aunque en muchos casos es imposible. Tan luego aquellos saben que las tropas francesas están para hacer alguna excursion, se retiran unos á sus casas, se esconden otros en sus madrigueras; de modo que, cuando llegan las tropas, no queda rastro alguno de guerreros, y se vuelven por el mismo camino, diciendo que no hay guerreros en ningun punto de los recorridos. Al poco tiempo, otra vez vuelven á reunirse, y salen como antes á hacer de las suyas, riéndose muy bonitamente de la persecucion de las tropas francesas.

Debo, sin embargo, confesar en honor de la verdad y de las autoridades francesas, que éstas guardan ordinariamente mucha consideracion y deferencia para con nosotros. Hace unos días manifesté á Mr. Gouin, presidente de esta provincia de Nam-Dinh, las innumerables vejaciones que sufren los pueblos de la provincia meridional superior, y lo expuestas que estaban las residencias de nuestros misioneros en dicha provincia. Prometió comunicarlo todo á las primeras autoridades de Ha-Noi, á fin de que se tomaran medidas prontas y eficaces para pacificar aquella desgraciada provincia, aceptando desde luego y como muy oportunas las que



se le indicaron. Poco tiempo antes con una simple indicacion que hizo el Ilmo. Sr. Puginier, vicario apostólico del distrito occidental al general Brière, dió inmediatamente la orden á una cañonera para que anclase frente á Ngoc-Duong y protegiera dicha residencia de los misioneros españoles, que corría peligro. En la excursión que há pocos días hice á Ha-Noi, tanto el general Brière, como Mr. Silvestre, director de negocios civiles, guardaron también conmigo muchas consideraciones, hasta el punto de poner á disposicion una cañonera que me condujese á mi vicariato.

Como el gobierno de dicho General estaba para espirar, porque en breve debía entregar el mando al que viene á sustituirle, quise ir en persona, para dar las gracias á dichos señores, por la proteccion que han dispensado á este vicariato central durante su mando. Mi objeto era también disipar ciertas prevenciones ó sospechas, si es que existian, contra algunos sacerdotes anamitas de este vicariato. Es el caso, que el año pasado

Los mencionados sacerdotes no podian resistir á los rebeldes, ni esto era de su incumbencia. Los pueblos cristianos de su jurisdiccion tampoco tenian posibilidad de hacer resistencia formal, por la absoluta carencia de armas y ser muy inferiores en número á los muchos pueblos infieles que reconocian á dicho mandarin. Por otra parte, tampoco podian esperar proteccion inmediata de los franceses, ocupados todos en la conquista de Son-Tay. ¿Qué habian, pues, de hacer nuestros afligidos sacerdotes anamitas en circunstancias tan críticas y en medio de tantos enemigos? En manera alguna convenia malquistarse con el mandarin, cabeza de aquella rebelion, so pena de que sus subalternos molestasen de infinitas maneras y sin remedio alguno á los pueblos cristianos.

Confieso, que yo mismo me ví precisado á comunicarme con el referido mandarin. De él partió la iniciativa, mandándome á uno de sus jefes con una comunicacion á esta mi residencia: y, en verdad, que evité



ADEN. — Steamer-Point. (Pág. 26).

un mandarin militar de esta provincia de Nam-Dinh se levantó en armas contra los franceses. Sin dar siquiera una batalla formal, fué tal el prestigio que adquirió, que sus partidarios llegaron á ocupar casi la mitad de la provincia. En el extenso radio que ocupaban, existian varios distritos de cristianos, y al mismo tiempo corrían voces amenazadoras de llevar á sangre y fuego todos los pueblos cristianos, coincidiendo todo esto con las matanzas de misioneros y cristianos acaecidas en el vicariato occidental. Por esto, pues, los sacerdotes anamitas, que estaban al frente de aquellos nuestros distritos, escribieron algunas cartas al referido mandarin para captarse su benevolencia, y con el único fin de impedir desastrosas é irreparables pérdidas en vidas y haciendas de los cristianos, á ellos encomendados. El espíritu de conservacion naturalmente inspiraba á dichos sacerdotes unas medidas tan sencillas y prudentes, para evitar desgracias sin cuento, y que, por otra parte, no implicaban reconocimiento de los rebeldes.

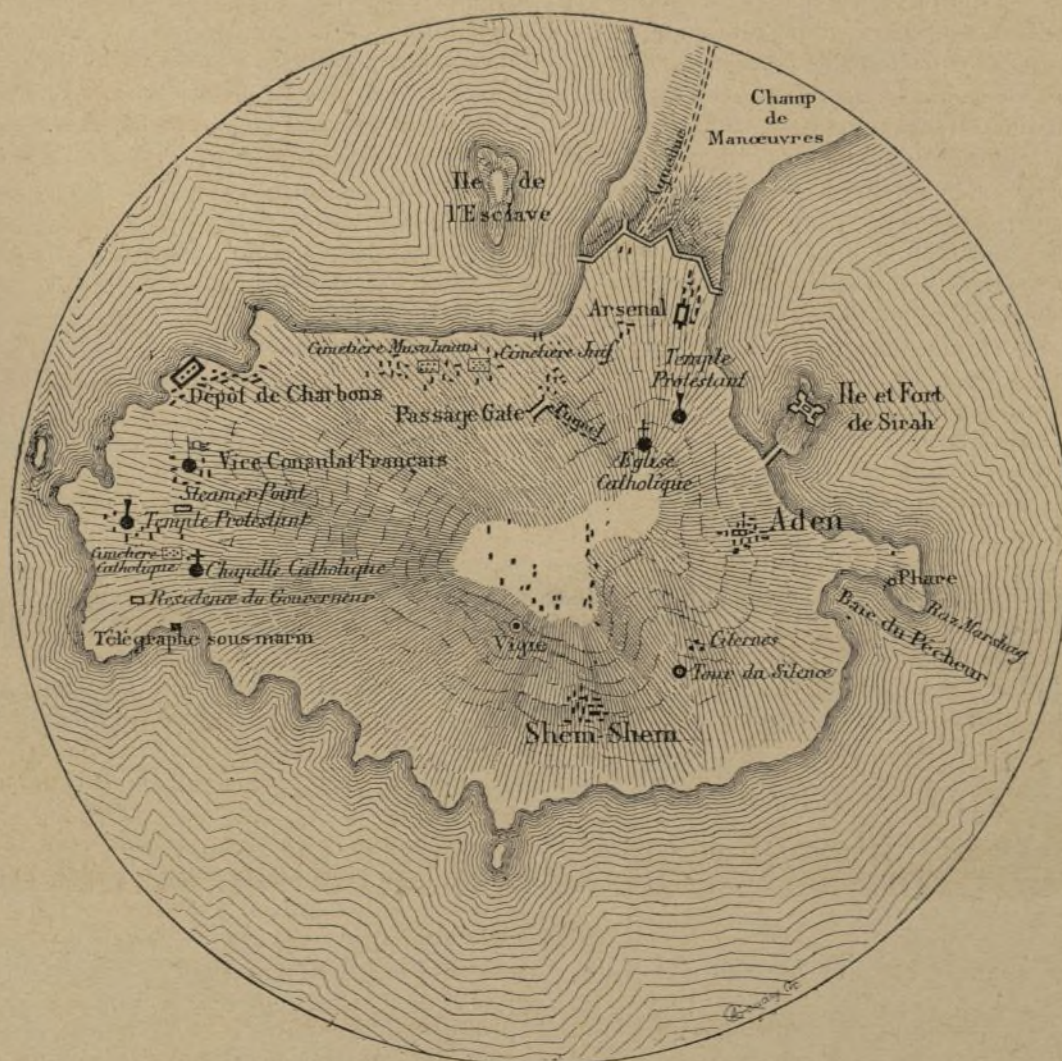
muchísimos perjuicios con mi contestacion. En varias ocasiones sus subalternos colocaron cruces en los caminos, para evitar, segun decian ellos, el que los cristianos espiasen los puntos que ocupaban, y los asuntos que trataban. Pues bien: á una indicacion mia dió orden de que se quitasen las cruces y dejasen expedito el camino para todos. En otra ocasion cogieron á un catequista y varios cristianos, que venian de la capital, conduciendo un barquichuelo cargado de chapecas: y con cuatro letras, que yo le escribí, mandó poner en libertad á los presos y restituirles cuanto les habian robado, que era lo más difícil.

Sucedió, pues, que tomada la capital de Son-Tay, mandaron al coronel Brionval con una columna de fuerzas, para disolver el foco de rebelion del referido mandarin, lo cual no fué difícil de conseguir. Todos los rebeldes huyeron á la desbandada, despues de disparar algunos cañonazos, dejando en poder de Brionval todos los documentos del cabecilla, incluidas las



cartas que los mencionados sacerdotes le habían dirigido. Estas cartas dieron bastante que pensar y que hablar á algunos franceses, hasta que con las explicaciones que dió en mi nombre el Ilmo. Puginier, quedó por entonces zanjada y arreglada esta cuestion. Mas este año, á causa de los latro-guerreros que se levantaron en la provincia meridional superior, de los cuales se ha hecho antes mencion, algunos mandarines desechados por las voces y clamoreo de los pueblos en desprecio suyo, por su cobardía en presencia de aquellos bandidos, calumniaron á varios sacerdotes de di-

parruchas de los mandarines, ni se llamará cooperación á la neutralidad y al modo prudente de obrar de los Sacerdotes, para evitar desgracias, estar en inteligencias con el enemigo, secundando sus planes en contra de los franceses. Confío tambien, que si éstos mandan una expedicion para disolver estas hordas de ladrones, no sucederá lo que á principios de año. En efecto, por dar crédito á un mandarinete, que guiaba una expedicion, y, tal vez principalmente, por no poderse entender el sacerdote y el capitán, que mandaba la fuerza, pues carecian de intérprete, fué pasto de las



LA PÉNINSULE  
de  
SHEM-SHEM  
(Pag. 26).

cha provincia de estar en relaciones con ellos, y que esa era la causa principal de no poderles presentar batalla y vencerlos. ¡Magnífica excusa, especioso pretexto para cubrir su falta de táctica y de valor! ¡Como si dichos sacerdotes fuesen unos consumados generales en el arte de la guerra, que con sola su fama llenasen de espanto á los soldados de los mandarines, hasta el punto de abandonar armas y bagajes al enemigo!

Si algun eco hicieron tan calumniosos inventos, confío en que mi visita habrá disipado toda clase de sospechas, y que en lo sucesivo no se hará caso de esas

llamas un pueblo todo cristiano, incluso la iglesia y residencia de dicho sacerdote.

Algunos creen, que hemos salido incólumes y sin perjuicio alguno de la crisis político-religiosa por la que ha pasado este reino; lo-cual no deja de causarles bastante extrañeza. Como nosotros no publicamos á los cuatro vientos los trabajos y desgracias que hemos sufrido, nada tiene de particular que así lo crean equivocadamente. Respecto de este vicariato central, puedo asegurar que, si bien los daños sufridos son muy inferiores, bajo todos conceptos, á los del vicariato occidental



perteneciente á los misioneros franceses; sin embargo, mirados en sí, no dejan de ser muy considerables. En estos dos años de guerra ya van casi totalmente saqueados ó incendiados cuatro pueblos de cristianos, seis iglesias y dos residencias de misioneros, amen del saqueo de otros pueblos, en donde no dejaron á sus moradores ni una taza de arroz que llevarse á la boca, ni un vestido decente con que cubrirse, ni cosa alguna de algun valor.

Este año esperábamos recoger una abundante cosecha de bautismos de adultos, si los latro-guerreros continuaran respetando las personas de los sacerdotes y catequistas, y, por éstos, á los pueblos cristianos. Mas, habiendo perdido ya el respeto desde hace dos meses, y no teniendo ya los catequistas la libertad de que antes gozaban, es de temer que muchos catecúmenos se retraigan, y no se obtengan los frutos que se esperaban. En la provincia meridional superior, y, sobre todo, en el partido de Ngoc-Duong, es donde se notaba mayor y más pronunciado movimiento hácia la Religion cristiana. De quince pueblos, en que nuevamente se plantó la cruz de Jesucristo, en todo el año pasado, más de la mitad pertenecían á dicho partido. Un misionero europeo, tres sacerdotes anamitas y treinta catequistas, ocupados en solo el mencionado partido, apenas bastan para atender á todos los cristianos recién bautizados en estos últimos años, é instruir á los que se preparan para recibir el Bautismo.

¡Que Dios Nuestro Señor conceda pronto la tranquilidad á aquella provincia, tan castigada hace ya doce años con las periódicas inundaciones, y ahora con la guerra! ¡Que dé perseverancia á los neófitos y catecúmenos, é ilumine á los que aún no conocen al único Dios verdadero!

Concluyo, encomendando todo este vicariato á las oraciones de V. R., y suplicándole se digne incluir tambien en ellas á su afectísimo menor hermano.

### ALOCUCION

*de Nuestro santísimo Padre Leon XIII por la gracia de Dios Papa, en el Consistorio celebrado el 15 de enero de 1886.*

**B**IEN que la materia de que Nos vamos á hablar sea ya por todos conocida, como quiera, sin embargo, que afecta íntimamente al bien público, y ha servido para reanudar una costumbre en gran manera honorífica y grata para la Santa Sede, costumbre por largo tiempo interrumpida, Nos juzgamos oportuno hablaros de ella en esta solemne ocasion.

Solicitado simultáneamente en el pasado mes de setiembre, por el emperador de Alemania y el rey de España, para que Nos aceptáramos la mision de concordar á las dos partes en la cuestion suscitada sobre las islas Carolinas, Nos la aceptamos por la deferencia que hácia Nos se demostraba, con el agrado y buena voluntad de lo que interesaba á la mútua concordia y á la paz pública. Así, pues, Nos hemos pesado con ánimo sincero los fundamentos de la razon de una y otra parte; y en breve Nos fué dado encontrar las bases para el establecimiento de concordia que Nos juzgamos podían ser aceptadas por las dos partes.

Sostenia España su derecho sobre las apartadas re-

giones de la Micronesia, por muchos títulos; como la nacion de que procedían los primeros navegantes que llegaron á aquellas playas; como favorecida por el testimonio de sabios y escrupulosos geógrafos; como por el origen español del mismo nombre que las islas llevan, sin que pasara por alto la significacion de las muchas misiones enviadas por sus monarcas; punto este último enteramente enlazado con los actos y obras tradicionales del Pontificado.

Así, existe una Carta de Nuestro predecesor Clemente XI á Felipe V datada en 1706, en la que alaba á este monarca porque proporcionó y equipó naves y cuanto era necesario para el viaje de varios misioneros que se dirigían á aquellas islas, y en que además le exhorta á que mire por la propagacion del nombre cristiano allí, y á que persevere en esa obra, concediéndole todo género de recursos. El mismo Pontífice rogó por letras á Luis XIV, rey de Francia, para que no pusiera obstáculos á que su nieto Felipe V llevara á buen término lo empezado con buenos auspicios. A lo cual hay que añadir que el mismo Felipe destinó una suma de dos mil escudos para la renovacion anual de aquella sagrada expedicion, siendo singular y exclusiva obra de españoles la de la evangelizacion de los indígenas, así como sólo á los varones apostólicos se debe cuanto se conoce sobre la vida y costumbres de los mismos insulares.

Aparte de esto, si se examina el asunto con arreglo á las prescripciones del derecho público que entonces regía, resulta con evidencia la autoridad de España en las Carolinas: de suerte que, interpretado rectamente el derecho de un Estado á dominar á pueblos bárbaros, especialmente al convertirlos de la supersticion al Evangelio, resulta que los que así obran contribuyen mucho más al progreso humano, porque en la Religion se halla el gérmen de toda cultura. Basado sobre este derecho, es como se ha constituido el dominio de los Estados sobre muchas islas de la Oceanía, que en no escaso número han recibido de la Religion el nombre que llevan.

Y como quiera que esta opinion estaba de antiguo arraigada en la mente de todos, y por tanto que las Carolinas se hallaban bajo la potestad de España, no es de maravillar que al surgir de improviso una cuestion acerca de la posesion de ellas, se exasperara de tal manera el pueblo español que en él no se gozara de tranquilidad en las familias y en los centros de reunion.

A estas razones opinian los alemanes una forma de derecho, que para obtener terrenos era menester ocuparlos, opinion que si se atiende á los hechos de actualidad, parece ajustada al derecho de gentes, segun el cual, el legítimo dominio de tierras salvajes se adquiere por la ocupacion, considerándose como tierras *nulleses* aquellas que no están ocupadas, por todo el tiempo en que continuasen así. De consiguiente si se mira al hecho de que por espacio de siglo medio España ha tenido interrumpida la posesion de las Carolinas, parece que debieran ser adjudicadas á quien primero las ocupase, añadiéndose esto que en el año 1875, al suscitarse una cuestion análoga á la que se trata, Alemania é Inglaterra afirmaron que en manera alguna reconocían la jurisdiccion de España en las Carolinas.

Fluctuando, pues, los pareceres entre las doctrinas divergentes, Nos nos hemos prestado desde luego á evitar mayores males, y considerados los derechos é



intereses de las dos partes, Nos hemos expuesto con ingenuidad los medios más conducentes para lograr la evenencia, teniendo por único guía la equidad. Y ya sabeis cada uno de vosotros, que las bases que Nos hemos propuesto para ello han sido aceptables por los dos Gobiernos.

Atendiendo, pues, á la corriente de las opiniones y de las cosas, parece que apenas podía esperarse un suceso que ha sobrevenido por prevision de la divina Providencia, cual es el de que la Iglesia haya podido dar testimonio de su gran autoridad á dos naciones grandes por su nombre y poderío, y lo que es aún más importante para su mision en este mundo, que haya asentado con sus eficaces consejos la paz y concordia entre ellas.

Todo lo cual es debido á la virtud que Dios otorgó á las obras del Pontificado, virtud que no puede extinguirse ni alterarse, á pesar de las asechanzas de los enemigos y de la iniquidad de los tiempos, cada vez más osados y revueltos. Por esto mismo se causa gran daño en toda suerte de guerra á la Santa Sede y cuanto coarte su legítima libertad, porque con ello, además de violar la justicia y la religion, se infiere detrimento al bien público. Y téngase por cuenta que en el estado de dudas y vacilaciones que atravesamos, muchos mayores bienes habria de reportar el Pontificado romano, si á salvo de sus derechos y restablecida su incólume libertad pudiera ejercer sin trabas y cortapisa su alto ministerio en pro del género humano.

Consignado ya esto, respecto de un asunto con la ayuda de Dios terminado felizmente, Nos nos apresuramos á completar, segun costumbre, el número de las Sedes episcopales.

## CRÓNICA.

**Inglaterra.**—De los periódicos de Londres tomamos los siguientes datos relativos á la conversion al Catolicismo de una distinguida artista:

«Una ceremonia, tan interesante como conmovedora, se ha verificado recientemente en Londres en la iglesia de San Pedro y de San Eduardo. En dicho día la señora Bancroft, tan conocida en la sociedad inglesa, y reputada como una de las mejores actrices, abjuró de sus creencias ante el ministro católico Rdo. P. Forster. La neófita dirigia con su marido el teatro de *Haymarket*, y gracias á sus cualidades artísticas, y sobre todo á una reputacion sin mancha, unida á sus modales distinguidos, era recibida en la sociedad inglesa.

«La abjuracion de la Sra. Bancroft ha tenido lugar sin el menor aparato á presencia de su marido y de sus hermanos y de algunos invitados. Sólo las gradas del altar estaban adornadas con espléndidos tapices, regalo de la neófita.»

Otras varias conversiones anuncian los periódicos de Londres, aunque hasta ahora sin citar nombres propios.

—Un día el abad Martin se encontraba en Inglaterra en el Sussex con un católico amigo suyo, y conversó con él de una cuestion de actualidad. «¡Cómo! decia este amigo, se pretende que la cifra de los católicos permanece estacionaria, pero yo no comprendo esto ni lo puedo comprender. Hace veinte años apenas habia aquí algunos católicos con una ó dos pobres capillas.

En este momento hay varios miles, y se construyen todos los días nuevas iglesias. Las parroquias nuevas cuentan siempre un número de fieles, que va creciendo. En una circunscripción donde no habia otras veces más que una iglesia, hay ahora doce. En una parroquia donde no encontré más que veinte y cinco parroquianos, hay ahora trescientos.

No sólo los amigos del Catolicismo, sino tambien sus adversarios, piensan que progresa la Religion católica. Fronde dice «que el papismo reaparece con una rapidez y con una fuerza tales, que excitan la atencion y exigen una explicacion.»

—Hace algunos años, una revista inglesa publicó bajo el título de *Aumentos de Roma*, un artículo que causó sensacion. Se daba la lista de más de 1500 personajes de distincion que se han hecho católicos en Inglaterra desde comienzos del siglo. El autor de este trabajo, Gordon-Gorman, la ha publicado en folleto, y en la quinta edicion de éste, en 1884, da los nombres de más de 3,000 protestantes ingleses convertidos en lugar de 1,500. Recorriendo la lista de los convertidos, se dará una idea del movimiento poderoso que en Inglaterra eleva las almas hácia el Catolicismo.

Todas las clases sociales están representadas allí: la nobleza, la burguesía, la armada, la medicina, la literatura, el clero, las universidades, y todas han llevado hombres distinguidos al seno de la Iglesia católica. Los católicos tienen en la Cámara alta 40 pares, de los cuales la mayor parte son conversos. Algunos son muy conocidos fuera de Inglaterra. El marqués de Bute (convertido en 1869), por ejemplo, y el marqués de Ripon (convertido en 1874), virey de Indias bajo el Ministerio Gladstone.

La armada cuenta en la lista cerca de 150 nombres de oficiales, entre los cuales hay 12 generales y 20 coroneles. El clero anglicano y las universidades han dado un gran contingente á los crecimientos del Catolicismo.

Las damas figuran igualmente en gran número.

**Noruega.**—Monseñor Vannen Brauden de Recth, obispo titular de Erythrea y auxiliar de Malinas, ha vuelto últimamente á Noruega con objeto de proceder á las ordenaciones eclesiásticas, las que se han verificado en Trontjem.

Desde la Reforma de Lutero no se habia celebrado semejante ceremonia en tan lejano país.

La situacion del clero católico, que comienza á renacer en Noruega, es muy difícil, al paso que, por el contrario, los clérigos luteranos gozan de rentas considerables.

El territorio noruego está dividido en seis obispados protestantes, que constituyen excelentes prebendas, las cuales son explotadas por los doctores luteranos de la Universidad de Christianía.

Como el anglicanismo, el luteranismo escandinavo se encuentra deshecho á causa de sus infinitas sectas entre las clases inferiores y por la indiferencia y el ateísmo entre las familias que gozan de posicion elevada.

**Siberia.**—Entre los hielos de la embocadura del Lena se acaba de descubrir el cuerpo, completamente conservado, de un mamoth, cuya talla es de las más gigantescas que se conocen. Hace ya veinte y siete años que se habia notado la presencia de ese enorme fósil en una



isla del río Lena. Pero hasta la fecha no se había hecho tentativa alguna para sacarlo de la cárcel de hielo que lo conservaba desde los tiempos prehistóricos. Los agentes de la estación polar de Euse-Lena han empezado ahora importantes excavaciones en la boca del río (72° latitud Norte), á fin de extraer el gigantesco animal. El doctor M. Boungé se ha instalado á 37 kilómetros de la estación, bajo un cobertizo de nieve, en el punto donde yace el mamouth, que se encuentra echado, y cuya altura es de 5,50 metros. No le falta más que un pié de lantero, teniendo todo lo restante en perfecto estado de conservación. Créese que hasta tenga completos los intestinos, y es indudable que la autopsia del formidable mamouth constituirá un vivo interés para la ciencia. Los trabajos de exhumación son excesivamente difíciles y penosos, porque el suelo helado y los enormes témpanos que rodean al animal son duros como la piedra. Por otra parte, los indígenas de los alrededores contrarían la excavación con malévola insistencia. Son muy supersticiosos, y les llena de terror el ver salir al mamout de entre los hielos, considerando como un pecado mortal el acto de quitar á la tierra lo que ella no da por sí sola voluntariamente. Muchas notabilidades de las ciencias naturales é históricas han partido con dirección al Lena, para asistir á la exhumación de ese animal y poderlo ver en perfecto estado de conservación.

**Benarés (Indostan).**—Hay en la ciudad de Benarés, llamada por antonomasia la ciudad de los dioses, una numerosa colonia de monos sagrados.

No sólo poseen estas divinidades cuadrumanas un templo propio (el Doorgha Kond), con sus sagrarios y sacerdotes del culto, sino que tienen entrada libre é indisputable en todos los demás templos y donde quiera que los lleve su caprichosa voluntad de simios.

Las amarillentas divinidades entran y salen como Pedro por su casa en la de quien se les antoja, mostrando particular preferencia por los jardines sembrados de árboles frutales y por las confiterías abundantes en dulces gratos á su divino paladar.

En estas condiciones favorables y dada su natural fecundidad, no es extraño que abunden como una bendición, ó, para ser más exactos, como una maldición, los sagrados personajes de cuatro manos y de más ó menos desarrolladas callosidades isquiáticas, y hoy no bajan de veinte mil los monos que pueblan á Benarés.

Comprenden éstos la superioridad en que se los coloca, y ¡pobres dioses desocupados y aburridos! suelen distraer su ociosidad haciendo toda suerte imaginable de travesuras, á costa de sus voluntarios esclavos los hombres. Su insolencia ha aumentado con la impunidad de que por largo tiempo han disfrutado, y acostumbrados á ver cómo se les prosterna y humilla el que allí, menos que en ninguna otra parte, puede llamarse rey de la creación, como atiende solícito á sus necesidades y como disimula complaciente sus diabluras de dioses ociosos, se conducen en la ciudad de los 1,000 templos indios y 300 mezquitas cual legiones de soldados victoriosos en país conquistado.

A tal extremo ha llegado su insolencia, que los brahmanes mismos, que siempre han sido los primeros en venerar á aquellos afortunados cuadrumanos, han llegado al fin á comprender que en Benarés hay demasiados monos, y en su natural deseo de disminuir tal superabundancia de dioses, han pedido á una Compañía

de ferrocarril que les conduzca, por moderado estipendio, 10,000 dioses á remoto lugar, de donde no puedan volver á Benarés.

Una situación parecida á la de las divinidades aludidas pretenden ocupar algunos seres. Ellos trepan ágiles el árbol de su audacia, y desde él maquinan y ejecutan toda suerte de diabluras; creen gozar todo linaje de privilegios por derecho propio, y cuando se trata de castigarlos porque atacan los derechos de los demás, se atienen á su inviolabilidad de dioses, y gruñen y enseñan los dientes.

**Indostan.**—Los parsis de la India descienden de los adoradores del fuego. Perseguidos por los sucesores de Alejandro el Grande, los parsis se refugiaron primero en Ormuz y después en Guzarat.

Los ingleses supieron apreciar las buenas cualidades de aquel pueblo inteligente é industrioso é hicieron emigrar á los parsis á Bombay, donde forman una dilatada tribu.

El tipo parsi es europeo y tiene la nariz aguileña.

El pueblo á que nos referimos tiene en mucha estima sus creencias y sus costumbres, y entre estas últimas hay una de la que ya hace mención Herodoto; los parsis ofrecen sus muertos como pasto á los buitres.

Cerca de Bombay, sobre la colina de Malabar, se hallan las seis torres del silencio, esto es, el cementerio de los parsis.

En cinco de ellas se depositan los cadáveres, y la otra sirve de depósito á las ropas que se quitan á los muertos.

Las torres tienen de 100 á 300 piés de altura y de 20 á 50 de diámetro, y constan de muchas aberturas.

Sólo los sacerdotes pueden acercarse á aquellos sitios.

Los árboles del inmediato parque están cubiertos de buitres, á los que el hambre arranca espantosos chillidos.

Al llegar la noche, los sacerdotes reciben los cadáveres, los desnudan, los bendicen y los colocan en sus correspondientes nichos.

A los pocos instantes se oye un ruido insoportable y da comienzo la lúgubre tarea.

En dos horas, los buitres han convertido el cadáver en esqueleto, batiéndose luego encarnizadamente por los últimos despojos de los muertos allí depositados momentos antes.

**Ceylan.**—En esta isla, campo precioso de estudios sociológicos, existen varias formas de unión conyugal: monogamia, poliandria y poligamia.

La forma en que se celebra el matrimonio monogámico es muy curiosa. El día de la boda la casa de la novia se adorna según las exigencias de la clase á que pertenece su familia y según sus medios de fortuna.

Precedidos del sacerdote y ante toda la familia reunida para la circunstancia, se presentan los novios, y el cura echa sobre sus espaldas un pedazo de tela. Unen luego los dedos pulgares de las manos derechas, y el sacerdote les rocía con agua y vierte por encima de sus cabezas una copa de leche de coco.

A una señal del sacerdote los novios se quitan el pedazo de la tela que los une y se dirigen á una habitación próxima donde se les ha preparado un tálamo, vestido de blanco y adornado con flores.

Los parientes se retiran; sólo el sacerdote se queda allí en observación del momento propicio á la buena fortuna de los desposados.



La celebracion de los esponsales poliándricos se verifica entre la novia y aquel de sus futuros maridos que tiene más edad. La ceremonia termina en el momento de echarles por la cabeza la copa de leche. La esposa y sus maridos se retiran entonces á su domicilio comun.

Existe en Ceylan una forma de union conyugal peculiar de aquella isla.

Si un hombre, cualquiera que sea la clase social á que pertenezca, se presenta á una cortesana declarando que quiere casarse con ella, y en prueba de su sinceridad le regala un anillo, una flor ó cualquiera otra prenda, la mujer debe aceptar aquel esposo, unirse á él y serle fiel, aunque luego la abandone dejándola sin medios de subsistencia.

Es un matrimonio forzado, y el único en que no se admite el divorcio en la isla de Ceylan.

**China.**—Correspondencias de Pekin publicadas por diarios ingleses aseguran que el Emperador del Celeste Imperio entraria en funciones emancipándose de la Regencia el mes de febrero próximo. Dicen tambien que se casará para esta fecha, y que la actual Emperatriz-Regente se retirará por lo tanto á la vida privada.

El Emperador de China nació el 15 de agosto de 1871, y sólo tiene por consiguiente, 14 años de edad. El 12 de enero de 1875 sucedió en el trono á su primo Tsai-Shun, el cual murió muy joven sin dejar sucesion, cosa que ocurría por primera vez á los individuos de la familia Imperial de Giovo desde hace muy cerca de tres siglos.

Bien poco puede decirse del adolescente que en breve ocupará el trono del Imperio más vasto de la tierra. Aunque de vez en cuando los viajeros y corresponsales de periódicos, han mandado á Europa relatos más ó menos verídicos de sus diabluras de muchacho y de su habilidad en el manejo del arco, nadie nos ha dicho nunca, que sepamos, cosa que sirva para formar juicio acerca de sus condiciones de carácter.

Lo que sí sabemos es que al asumir el mando absoluto en sus vastos dominios, mando que lleva consigo la jefatura suprema de su Iglesia, la adoracion de sus súbditos y el derecho de disponer á su antojo de vidas y haciendas en el Celeste Imperio, recoge esa herencia en estado próspero á pesar de la última guerra franco-china, con ocasion de los recientes sucesos del Tung-kin.

La emperatriz Au, que hasta ahora ha sido Regente, es una mujer de excepcionales cualidades, y de una energía y habilidad verdaderamente varoniles, que ha hecho en poco tiempo por China mucho más larga serie de emperadores.

Cuando en 1861 murió Hien-Fung, el prestigio y los recursos del Imperio se hallaban en estado lamentable. De entonces acá es indiscutible que todo ha mejorado en los dominios del hijo del Sol, y que se ha progresado allí por el abandono de rancias preocupaciones que mantenían á los chinos fuera del concierto de la civilizacion con más eficacia que pudiera hacerlo su famosa muralla.

A Europa, que tiene la esperanza de estrechar relaciones de comercio con aquel Imperio asiático y de ver abiertos sus puertos al tráfico de Occidente; á España, casi vecina de los chinos, por la proximidad de sus importantes colonias oceánicas, importa mucho saber las cualidades del que, casi un niño todavía, va á tener

en sus manos la realizacion de aquellas legítimas esperanzas.

—Siete millones quinientos mil barberos.—Treinta millones de navajas.—Un periódico inglés, que publica una edicion española, *The British Trade Journal*, contiene en su último número un artículo demasiado característico para que lo pasemos en silencio; pero, por ser un poco extenso, necesitamos abreviarlo.

Hay en China, dice, 150 millones de personas que por las leyes del país, están obligadas á afeitarse la cabeza; á 20 cabezas por barbero, esto representa un total de 7.500,000 Figaros, que usando cada uno cuatro navajas, poseen entre todos la cifra de 30 millones de navajas.

**Persia.**—Entre muchas personas se conservan todavía las costumbres seguidas por sus mayores en el entierro de los muertos.

A las personas que llegan á una extrema vejez no las dejan morir de una muerte natural. Las llevan á lo más intrincado de una sierra donde las meten en unas grutas construidas de tal suerte que los desgraciados viejos quedan de pié y sin otra provision que la de aire. Los dejan así, y así se mueren; y como el viento corre allí con fuerza, les va secando la humedad.

De esta manera se conservan sin descomponerse muchos años. Los amigos y parientes de estos muertos van á visitarlos con frecuencia y arrojan sobre ellos hierbas y flores odoríferas en prueba del concepto en que tienen á los que mueren de esta manera.

Con las personas que se mueren antes de llegar á la vejez, emplean un procedimiento muy distinto. Como dudan de su salvacion eterna, hacen la siguiente prueba para conocer la suerte del difunto.

Le montan bien sujeto con cuerdas en un borrico, le atan á la cabeza un vaso de ancha boca lleno de suero y le untan con él todo el rostro y especialmente los ojos; hecho esto, descargan unos cuantos latigazos sobre el jumento y le hacen correr por los campos.

Los cuervos que saben por la costumbre lo que estas carreras significan, descienden en inmensa bandada y empiezan á picotear en el suero que cubre el rostro del muerto.

Los espectadores siguen con curiosidad los movimientos de los cuervos. Si pican éstos en el ojo derecho del muerto, éste se ha salvado, pero si es en el izquierdo, está condenado.

**Canadá.**—Nueva-York, diciembre, 15.—Dice un telegrama de Montreal al *Post* que el P. Lacombe, misionero católico entre los indios blackfest, ha llegado del Noroeste.

El objeto de su visita es llamar seriamente la atencion del Gobierno sobre la necesidad de mandar inmediatamente una gran fuerza militar á los territorios de los indios blood.

A la partida del P. Lacombe los indios estaban muy agitados y podían declarar la guerra en cualquier instante.

En el caso de un levantamiento recibirían indudablemente el apoyo decidido de las tribus poderosas de los Estados-Unidos, haciéndose una alianza.

Si llegara el caso de una guerra con los indios blackfest, todas las tribus del Noroeste tomarían parte en ella, pues todas claman por venganza por haber sido



ahorcados indios que tomaron parte en la rebelion de Riel.

Dice que están dispuestos á combatir hasta el último extremo contra los blancos.

Añadió el P. Lacombe que creía que Gabriel Dumond estaba tramando una rebelion y tratando de incitar á á los mestizos.

**Australia.**—El primer Concilio general australiano se ha abierto el 15 de noviembre último en la catedral de Sidney con gran pompa, bajo la presidencia de su eminencia el cardenal Moran, arzobispo de Sidney. Todos los Obispos del continente australiano y de la Nueva-Zelanda estaban presentes ó tenían representacion en esta importante ceremonia.

El Ilmo. Redwood, elocuente arzobispo marista de Wellington, ha pronunciado en la Misa de inauguracion un sermon notable, reproducido extensamente por el *Freeman's Journal*. El Ilmo. Salvado, que llegó tarde, no pudo asistir á la primera sesion del Concilio.

**Oceanía.**—El embajador de la isla de Hawái en Washington ha ofrecido á los Estados-Unidos el reino de la isla de Sandwich por el pago de un millon de dollars á cada una de las personas de la familia real, y medio millon á cada uno de los trece parientes próximos de la dicha real casa. El rey de Hawái pide al propio tiempo una posesion de 8,000 acres en un punto del Sur de California.

Como es sabido, la isla citada tiene hoy un gran valor por su posicion, y Honolulu está destinado á llegar á ser un centro importante para el comercio entre América y Asia.

**Noticias varias.**—Aún no se sabe con seguridad si las tropas italianas irán á ocupar en el África á Suakin, como ya han ocupado algunos pueblos próximos á Massauah. La Iglesia, no obstante, ya ha llevado á cabo esta ocupacion por medio de sus misioneros en nombre de Jesucristo. Mons. Sogaro, vicario apostólico del África central, ha enviado á Suakin, donde ya están reunidos, á los dos sacerdotes suyos Rdos. Leon Hantiot y Luis Specke, junto con dos catequistas negros, que han sido muy bien acogidos allí y provistos de tiendas por las autoridades militares inglesas.

—Por el Gobierno general de las islas Filipinas, se ha acordado recomendar al P. Juanmartí, de la Compañía de Jesús, superior de la Mision de Tamontaca, y que acompañó al señor Gobernador P. M. de Mindanao en la reciente expedicion llevada á cabo en el Río Grande de dicha isla y en algunos distritos de aquel Gobierno.

—A la iniciativa de los Padres Jesuitas residentes en Mindanao se debe, á la par que la reduccion de muchas tribus salvajes, el reconocimiento de otra isla, el hallazgo de un paso directo desde el seno de Davao hasta la punta de Lurigao, y la rectificacion del mapa de la citada isla, mayor que la de Luzon y que se halla entre los 128°-19'-30" y 132° 13'30" longitud E. del meridiano de San Fernando, y entre los 5.º-31' y 9.º-49-30 latitud N.

—El presidente sacerdote Merino, está ahora desempeñando las altas funciones de arzobispo de aquella misma República de Santo Domingo que él había gobernado tan sabiamente en lo civil. Con motivo del nombramiento del nuevo Arzobispo, su sucesor en la

silla presidencial ha dirigido la siguiente carta á Su Santidad: «En mi propio nombre y en el de cada miembro de mi Gabinete, en nombre tambien de toda la República de Santo Domingo que me ha elegido su presidente, yo presento á vos, Padre Santo, las más humildes gracias y la más sincera expresion de nuestra devocion hácia Vuestra Santidad y la Silla de Pedro; pues nosotros nos gloriamos de ser hijos leales de la santa Iglesia, católica, apostólica, romana, y como tales imploramos vuestra bendicion apostólica.»

—En el Seminario de las Misiones Extranjeras de Penang, cerca del estrecho de Malaca, hállanse 100 estudiantes que se preparan activamente para el sacerdocio y la vida apostólica. Entre ellos hay representantes de casi todas las partes de Asia: India, Ceilan, Burma, Siam, Anan, China, Corea y Japon. Cada vicariato apostólico tiene á alguno de los suyos en dicho Seminario, en donde no se permite otro lenguaje que el latín, para el cual muestran todos excelentes disposiciones. Un cuerpo de doce profesores cuida de la instruccion y formacion de los futuros misioneros. Un ex-mandarín es uno de los maestros.

## UN DOCUMENTO CHINO.



ÉASE la proclama del gran mandarín chino de Fo-cheu para exterminar á los cristianos de la provincia de Fo-kein presentándolos á la odiosidad del pueblo y de la soldadesca con la calumnia de que tomaban parte en la guerra á favor de los franceses:

«Despues de un exámen detenido se descubre que los soldados que invaden un territorio extranjero deben confiar en el concurso y apoyo de los indígenas. Cuando los enemigos se aproximan á la ciudadela, lo más temible es la rebelion de los traidores.

«Los rebeldes franceses han venido de lejanas tierras y se complacen en bombardearnos y cometer muchas maldades. Debe haber alguna causa para que hayan hecho esto: reflexionando sobre ella hallamos que fuera del Sur de la ciudad en la calle de Omuy-hoeng hay una iglesia y hospicio, en donde se reunen para tentar é instigar á los vasallos estúpidos á que cometan la maldad.

«Durante el emperador To-Kuon se les concedió levantar dos memoriales grabados en dos lápidas, en los que se dice que ellos pertenecen á la religion de los franceses. Estas lápidas existen todavía y son buena prueba de lo que decimos; pero se ha hecho alguna alteracion en ellas, diciendo que los cristianos pertenecen á la religion de España. Por lo tanto es manifiesto que no se puede comprender su astucia y engaño. Además, no habiendo en Fo-kien comerciantes franceses, ¿para qué poner un consulado francés en Fo-cheu? Su objeto no puede ser otro que con la ayuda de los mandarines oprimir al pueblo.

«Ahora que ha empezado la guerra, debia marcharse el cónsul, pero al contrario vive aún en Chion-sensan, y envia docenas de católicos para que indaguen nuestros negocios de guerra y le den informes de todos nuestros movimientos.

«Al acercarse la escuadra francesa, se circuló la noticia y los católicos se movian y removian. Es que ellos se gozaban cuando nosotros sufríamos alguna pequeña



derrota. Todo el mundo sabe esto, y una conducta tan malvada excita nuestra rabia. Más de mil de lagente de buques extranjeros y de los botes de pescadores son católicos, y cuando llegó la escuadra francesa la condujeron dentro del río. Si la dicha escuadra necesitaba provisiones, las robaban los católicos y se las daban. Además, á fin de ocultar su perfidia ellos compraban provisiones para los franceses, pretextando que eran para ingleses. Esto es lo más temible durante el tiempo de la guerra.

«Por lo dicho vemos claramente que las iglesias son los verdaderos lugares donde se reúnen los católicos traidores que ayudan á los rebeldes franceses. ¿Cómo podemos permitir que permanezcan tranquilos, siguiendo tal conducta? La pérdida de Bac-nim fué causada por la traición de los católicos anamitas que ayudaron á los franceses, pero al fin, Lin-junfu, general de los soldados de la *bandera negra*, los mató á todos, y se dió una proclama diciendo que los cristianos eran los traidores que ayudaban á los franceses y que era preciso exterminarlos á todos sin perdon, y de ello se dió parte á Chun-Konpu, gobernador de Yun-Kuai, y mató 2,000.

«Las Autoridades y oficiales de Fo-cheu están muy ocupados con los negocios de la guerra, y temiendo que no tengan tiempo para pensar en este negocio, nuestros soldados y pueblo se levantarán unánimes, y primero quemarán las iglesias y arrasarán el lugar de los traidores, y despues los matarán impidiendo que nadie les preste auxilio. El que primero ponga manos á la obra será ó dará prueba de valiente; pero es preciso que distinga quiénes son los católicos, y entonces puede exterminarlos. ¡Así Fo-cheu será feliz!»

## EL PERIODISMO EN CHINA.

La *Gaceta de Pekin* es un periódico semi-oficial.

Hay en el recinto del palacio imperial una oficina, cuyos empleados se ocupan en copiar los decretos en el día que aparecen y de enviarlos á los Ministerios, á los Tribunales y á los Centros administrativos de la capital á que interesan.

Estos empleados tienen autorizacion para sacar diferentes copias de los decretos ó Memorias, cuya publicacion no prohiben las autoridades, copias que en la tarde del mismo día en que se hacen se reparten á los suscritores de Pekin.

La *Gaceta* se compone de tres partes:

1.<sup>a</sup> El *Kung-Men-Chao* ó copia de la puerta del palacio, que es una especie de diario de la corte, conteniendo la lista de los oficiales y empleados de guardia, las presentaciones, las licencias, las visitas del emperador á los templos, etc., etc.

2.<sup>a</sup> El *Shang-Yu* ó decretos imperiales. Estos decretos son, ó decisiones espontáneas del emperador, ó contestaciones á las Memorias y solicitudes que le presentan. Los decretos del emperador tienen muchas veces la forma de una correspondencia sobre negocios.

3.<sup>a</sup> El *Tsow-Pao* ó Memorias de los grandes oficiales de la corona.

Al viajero que se tome la molestia de visitar los barrios de Pekin, le basta entrar en alguna de las estrechas calles de Lien Li-Chang, el barrio de los obreros, para encontrar las imprentas de donde salen las copias impresas.

Frente á la puerta se ven las cajas apoyadas en la pared y conteniendo los caracteres de madera. Con una docena de estas imprentas se imprimen millares de ejemplares, que inmediatamente son distribuidos en la ciudad y enviados en paquetes á las provincias.

Cada impresor hace la *Gaceta* por su cuenta, pagando los gastos y cobrando los productos de los ejemplares que imprime. Por unas 30 pesetas al año, el habitante de Pekin sabe cuanto el Gobierno permite decir de sus actos ó de los sucesos de las provincias, y si no quiere gastar tanto, alquila un ejemplar que tiene durante el día, devolviéndolo por la noche.

El Gobierno cuida de que no se imprima más que lo que debe ser del dominio público, lo que no impide que muchos documentos que no ven la luz en la *Gaceta*, se obtengan por dinero hasta en las mismas puertas del palacio.

## El carité.

Se acaban de descubrir en los valles del Alto Niger y el Senegal bosques enteros de *carités*, ó árboles que producen manteca.

Este vegetal es parecido al roble, y constituye un recurso inapreciable para esas regiones que carecen aún de la cabra pirenaica y de la vaca de Normandía.

La manteca extraída de dicho árbol tiene la consistencia de la castaña, es de color blanco y de sabor exquisito. Los pueblos del Niger y del Senegal la emplean constantemente como alimento y como combustible, y para las *damas más distinguidas* de aquellos parajes se confecciona con el fruto del *carité* un jabon de tocador que aprecian ellas sobremanera.

Esta manteca vegetal no es tan fusible como la animal; en los países en que la primera se produce, la última no pasa nunca del estado líquido.

El comandante Gallieri, que ha visto y comido la manteca *carité*, asegura que podría utilizarse en gran escala en todos los países de Europa, especialmente para la fabricacion de jabones y bujías. En ambas márgenes del Niger existen extensas selvas de *carités*, cuya explotacion seria fácil y cómoda, y reemplazaria ventajosamente á la del cacahuet, que es casi el único producto que de aquellos países viene á Europa.

Tan curioso como el árbol de la manteca es el *tabayba*, ó el árbol de la leche, planta africana muy semejante al *várbol aca*, descubierto por Humboldt en Venezuela. El *tabayba* fluye un jugo lácteo de deslumbradora blancura y de sabor delicioso, que constituye una bebida saludable y refrigerante, al par que un alimento nutritivo y sabroso. Para obtenerlo, basta hacer una incision en la corteza, y al momento empieza á salir de ella el jugo.

Existe tambien en los bosques de la Guayana inglesa otro vegetal que los indígenas conocen con el nombre de *Hyahyá*, y cuyas propiedades son análogas á las de aquellos.

## Monos antropoides.

Es preciso retroceder á la más remota antigüedad para recoger las primeras observaciones que se hicieron sobre los monos llamados antropoides. Los cartagineses conocian ya el gorila, quinientos años antes de nuestra Era, y en un antiquísimo mosaico del templo de la Fortuna, un viajero ilustre ha descubierto un



orangutan pintado entre girafas, hipopótamos y corderillos.

En el siglo XVI, los conocimientos biológicos sobre los antropóides del África occidental progresaron mucho, pero hasta nuestro siglo no se ha hecho la anatomía del gorila y del orangutan.

M. Hartmann, que ha escrito una obra excelente sobre los monos antropóides, nos dice que el primer gorila vivo llegó á Inglaterra en 1869, donde no vivió más que siete meses. El segundo fué traído de Loango á Berlin por el doctor Falkenstein en 1876; murió al año siguiente en el *Aquarium* de aquella ciudad. Más tarde llevaron allí otros dos gorilas. El chimpazo se aclimata con facilidad en varios climas; es también más fácil de coger.

Buffon había podido ya estudiar un chimpazo, y en 1883 llegó al Jardín de Plantas una hembra de esa familia. En nuestros días han podido ser disecados chimpazos, así como orangutanes y *titis*.

En todos esos animales, la forma exterior varía sensiblemente según la edad y el sexo.

Así, mientras el gorila joven presenta rasgos más ó menos característicos del hombre, el gorila viejo aparece mucho más alejado del tipo humano y no es más que un mono gigante, cuya cabeza tiene algo que recuerda la del oso y la del jabalí. A medida que el gorila envejece, se abisma, digámoslo así, cada vez más en la animalidad.

Es curioso seguir en la obra de Mr. Hartmann las descripciones detalladas del gorila, del chimpazo y del orangutan, porque de ellas se desprende que la semejanza entre el hombre y esos animales es mucho más pequeña de lo que han pretendido algunos autores.

Las que se encuentran han de buscarse en las orejas, los párpados y los ojos, porque las manos sólo tienen semejanzas ligeras con determinadas razas humanas de negros.

Los rasgos característicos que se desprenden de la forma de cráneo, tienen una importancia muy distinta, así como la del esqueleto.

La comparación en esa parte es muy difícil porque se necesitaría ante todo conocer la edad del ejemplar disecado, dato que casi nunca puede ser conocido.

#### Animal raro.

Cuenta un periódico extranjero que hace poco tiempo en Danikoff, pueblecillo de la Rusia oriental, un mono horrible que tenía un domador de fieras logró escaparse una noche de su jaula y estranguló á la hija del domador, hermosa joven de 18 años, cuyo cadáver quiso ultrajar después, lo que hubiese realizado á no acudir á tiempo el domador, que lo mató á tiros.

El animalito era un hamadrias, especie de orangutan enorme que habita las colonias del Sudan, el más ágil, el más fuerte, el más cruel y temible representante de la familia de los cinocéfalos.

La audacia de ese mono del desierto iguala á su crueldad. Lucha, si es necesario, con el leopardo, hace huir á las hienas y dispersa las jaurías de perros de presa que los cazadores lanzan en su persecución.

Los indígenas le dan el nombre de monojinete, apodo que está justificado por su afición extraordinaria á la equitación.

Como los animales quiméricos creados por la imaginación supersticiosa de los antiguos, así el hamadrias

salta á la grupa de cualquier animal que coge por sorpresa, lanzándolo á la carrera por aquellos inmensos arenales y excitando á la cabalgadura con gritos agudos y salvajes.

Es el franconi del desierto. Muchos viajeros, desde Gordon-Cummig hasta Livingstone, le han visto entregado al furor de sus caprichosos ejercicios ecuestres.

Ya se le ve á caballo sobre una girafa sorprendida en su abrevadero, ya en un leopardo, ora sobre una hiena enfurecida, que se agita convulsivamente bajo su velludo y diabólico cuerpo.

Un día el sabio Jorge Mickley fué testigo presencial de un espectáculo verdaderamente asombroso. A pocos metros de distancia de su campamento, vió pasar un hamadrias montado en un leopardo, echado sobre la asustada bestia, cuyo cuello enlazaba con sus nervudos brazos. El mono le excitaba con sus gritos estridentes, y el leopardo saltaba, brincaba, corría como si volase á impulso del viento del desierto.

De pronto jinete y cabalgadura desaparecieron en la lejanía, dejando en los espectadores la impresión que es fácil calcular.

#### El Valle de la Muerte.

Existe en el condado de Inye, Estado de California, un valle llamado de la Muerte, situado á los 36 grados y 10 minutos de latitud Norte y 116 grados 45 minutos de longitud Occidental.

Pocos lugares hay en el mundo que lleven un nombre más terrible ni más apropiado que este valle, que se extiende de Norte á Sur en una longitud de 40 millas por 8 de ancho.

Es un valle profundo, donde el hombre muere de sed aun cuando lleve más agua de la que necesita.

Sólo hay otro valle, del que nosotros tenemos conocimiento, en la isla de Java, llamado el «Valle Venenoso» ó «Guvo Upas» por los naturales del país, que puede compararse con el «Valle de la Muerte», que fué descubierto hace 35 años, habiendo costado la vida á todos los descubridores, menos uno, que se salvó milagrosamente de entre varios aventureros, cateadores de minas. Todo el valle es un desierto árido, especialmente la parte central, de donde no ha regresado ninguno de los que se han atrevido á penetrar.

El peligro consiste sólo en las condiciones atmosféricas y no en la falta de agua, que se lleva en botellas; pero por el excesivo calor de 120 á 125 grados Fahrenheit y la intensa sequedad de la atmósfera, no satisface, y es absorbida instantáneamente apenas se abren las botellas, por la gran fuerza desecativa del aire, en extremo cálido y seco. La sequedad atmosférica es tan excesiva, que por muchas precauciones que se tomen para destapar una botella de agua, gran parte de ella es absorbida antes de beberla. Se dice que hasta los pájaros que se aventuran á cruzar el valle caen muertos como heridos por el rayo. Según todos los cálculos, el nivel del centro del valle es de 159 pies más bajo que el del mar. Es quizá el único punto del globo que á tanta distancia del mar alcance una depresión tan grande, pues es mayor que las del desierto de Sahara, en África, y la del mar Muerto en Asia, y se halla situado á mucha más distancia del mar que ambos puntos mencionados, con la circunstancia de hallarse rodeado de alturas más considerables.

Es un verdadero hoyo llamado por muchos Pozo, ó puerta del Infierno.